



Universidad Autónoma de Querétaro
Facultad de Psicología
Maestría en Psicología Clínica

UNA MIRADA PSICOANALÍTICA Y ANTROPOLÓGICA A LA VIOLENCIA
COTIDIANA EN EL POSMODERNISMO

TESIS

Que como parte de los requisitos para obtener el grado de Maestro en Psicología Clínica

Presenta:

Alicia García Vázquez

Dirigida por:

Dra. Raquel Ribeiro Toral

SINODALES

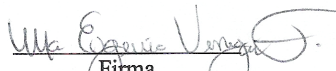
Dra. Raquel Ribeiro Toral
Presidente


Firma


Dra. Rebeca Contreras Vázquez
Secretario

Firma


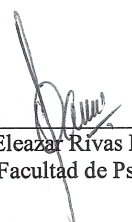
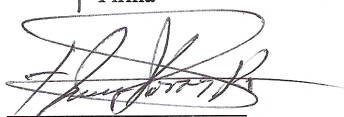
Mtra. María Eugenia Venegas Fernández
Vocal


Firma

Mtra. María Marta del Carmen Cuellar Zavala
Suplente


Firma

Mtra. María Antonieta Hernández Madrid
Suplente


Firma
Mtro. Jaime Eleazar Rivas Medina
Director de la Facultad de Psicología
Dr. Irineo Torres Pacheco
Director de Investigación y Posgrado

Centro Universitario
Querétaro, Qro.
Septiembre 2012
México

RESUMEN

En la presente tesis argumentamos la hipótesis de que la violencia cotidiana se ha incrementado en el posmodernismo no sólo porque va declinando la autoridad paterna que la prohibía, sino porque el actual sistema de mercado la estimula y legitima. Realizamos un estudio de campo para articular tal violencia con la cultura en la que se producía y ver cómo se manifestaban en la localidad los procesos globales estudiados. Encontramos que en el Municipio de Querétaro la cultura todavía se vale de instituciones tradicionales como la familia y la educación para frenar la violencia, lo cual indica que los cambios globales aún no se expanden suficientemente.

Palabras Clave: (Violencia, autoridad, posmodernidad).

SUMMARY

In this thesis we argue the hypothesis that daily violence has increased in the postmodernism not only because the parental authority that prohibited it is declining, but because the present market system encourages and legitimates it. We practiced a study in order to joint such violence to the culture that produces it and to find out the way that the global processes of study are developed in the locality. We discovered that in the Municipio de Querétaro the culture is still linked to traditional institutions, such as family and education, in order to stop the violence, which proves that global changes haven't expanded enough yet.

Key words: (Violence, authority, postmodernism).

AGRADECIMIENTOS

A Raquel Ribeiro, por todo lo aportado, por lo enseñado, por su apoyo y por su tiempo.

A Carmen Cuellar, por sus preguntas, por sus respuestas y por sus silencios, que fueron motor para continuar.

A las mujeres en mi vida Lucy, Alice, Anita, Lucia, Andrea, Mariana, Fernanda, Pali, Ana, Sairi, Liz y Coby, por ser y estar.

INDICE

Resumen	2
Summary	3
Agradecimientos	4
Índice	5
I. INTRODUCCIÓN	7
II. REVISIÓN DE LITERATURA	22
Una mirada psicoanalítica a la violencia	25
Culpa y renuncia a lo pulsional	33
La declinación de la autoridad paterna	36
El ascenso del “dejar hacer” sin restricción	38
Una mirada antropológica a la violencia	45
III. METODOLOGÍA	56
La violencia cotidiana vista desde un estudio de campo	59
Sobre los talleres	62
IV. RESULTADOS Y DISCUSIÓN	67
Identificación de la violencia	67
Sentidos de la violencia cotidiana	73

V.	COMENTARIOS FINALES	83
VI.	MEMORIA FOTOGRÁFICA	92
VII.	LITERATURA CITADA	95
	ANEXO 1	99
	ANEXO 2	106

I. INTRODUCCIÓN

Cada año millones de personas pierden la vida y muchas más sufren lesiones como resultado de la violencia. El fenómeno de la violencia en México, al igual que en otros países del mundo, es complejo, diverso en sus manifestaciones, y encuentra su origen en múltiples causas. A pesar de las dificultades que existen para medir con precisión la incidencia de las distintas formas de violencia, y de que las cifras arrojadas por diferentes instituciones parecen no ser del todo consistentes, estos datos representan valiosos indicadores de la magnitud del fenómeno que nos ocupa.

Durante las últimas décadas, nos dice Susana Rotker (2002), la ciudad se ha configurado en el imaginario colectivo como un espacio de desprotección y peligro, ya que en ella se concentran más de la mitad de los delitos en la mayoría de los países. Por ello, la sensación generalizada de inseguridad ha ido cambiando el modo en que las personas se relacionan con el espacio urbano, con los semejantes, con el Estado y con el concepto mismo de ciudadanía, lo que termina por redefinir las relaciones sociales y políticas.

Con base a lo antes descrito, la violencia parece ser una constante en gran parte de los países del mundo, pero es necesario mencionar que dicho fenómeno afecta a hombres, mujeres, jóvenes y niños de maneras muy diversas y bajo criterios dispares. Así, es necesario analizar de manera sectorizada las características de la violencia hacia grupos particulares, tal y como se realiza a continuación:

Según datos del INEGI 2010, Querétaro se posiciona como la tercera entidad federativa en lo referente a mayor población de jóvenes –con un 28.1% de la población total-, lo que conlleva a su vez a mayor incidencia de fenómenos de riesgo y vulnerabilidad, tales como la violencia en el noviazgo, discriminación, intolerancia a la diversidad, violación de derechos fundamentales, depresión, suicidio y acoso escolar.

Así, en cuanto a la tasa de prevalencia delictiva por entidad federativa, datos del INEGI en el 2010, señalan que Querétaro posee una cifra de 19 675 delitos por

cada 1 000 000 habitantes, colocándose como una de las 8 entidades con un índice menor al promedio. Del mismo modo, en nuestro estado, las cinco conductas delictivas de mayor incidencia entre jóvenes son – en orden creciente- las siguientes: consumo de alcohol y drogas en la vía pública, actividad pandilleril, robos y asaltos frecuentes.

En lo referente a la violencia escolar, podemos decir que los primeros estudios cuantitativos sobre este fenómeno hicieron su aparición en la década de los setenta, en países como Suecia y Gran Bretaña, siendo hasta los ochenta y noventa cuando se dio un incremento de los estudios sobre dicho tópico. Las investigaciones realizadas en distintos países señalan que el acoso es un fenómeno muy común entre los escolares, de tal manera que suelen coincidir en estimar que uno de cada seis alumnos, recibe alguna clase de maltrato por parte de sus compañeros o compañeras, y que es en los últimos años de la educación primaria y en los primeros de la secundaria cuando se produce con mayor frecuencia (Abundez, 2008).

En México, el Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación (INEE) ha publicado los resultados de diversas investigaciones que nos proporcionan, entre otros, datos sobre la magnitud de la violencia en las escuelas primarias y secundarias del país según las percepciones de los propios alumnos y docentes. Así, en los últimos 5 años, dichas investigaciones han arrojado datos como los siguientes:

- Entre las 10 entidades que sufren los niveles más elevados de violencia escolar se encuentran el Distrito Federal, Chihuahua, Estado de México, Quintana Roo, Tabasco, Jalisco, Michoacán, Durango, Baja California y Baja California Sur.
- El tipo de violencia dominante es la psicológica y se da con mayor frecuencia en el interior del aula, así como en los patios de juego. Los protagonistas de estos casos de violencia suelen ser niños y niñas de entre 12 y 13 años.
- Al menos un 20% de los alumnos de escuelas primarias y secundarias del país ha sufrido violencia física o verbal por parte de alguno de sus compañeros

El diagnóstico sobre *Bullying* (acoso escolar) en Querétaro, elaborado en noviembre de 2011, muestra que la modalidad de acoso escolar más practicada en el estado es la *psicológica-verbal* -expresada a través de burlas, humillaciones y malos tratos-, seguida del *acoso físico* y el *ciber-bullying*. Del total de victimizaciones, se tiene registro que por cada 10 niñas víctimas, 8 son niños, con edades que oscilan entre los 8 y 15 años.

Es importante destacar que las denuncias de acoso escolar se distribuyen de manera equitativa entre las escuelas particulares y públicas -9 en cada caso-; sin embargo, en las escuelas primarias son las de carácter público las que presentan un mayor número de denuncias -6 contra 4 de las privadas-, mientras que en las escuelas secundarias son las privadas las que denunciaron más casos (5 contra 3 de las públicas).

En lo que respecta a la violencia familiar y de pareja, es necesario mencionar que las primeras investigaciones sobre dicho fenómeno en México se realizaron en la década de los noventa, teniendo la mayoría de ellas carácter regional; no obstante, gran parte de estos estudios e investigaciones formales sobre la prevalencia de violencia en el noviazgo suelen provenir de países distintos al nuestro, ya que en México, la indagación científica del fenómeno aún es escasa; las encuestas disponibles con representatividad nacional son pocas, y aún más, los estudios focalizados en grupos vulnerables específicos como el de las y los adolescentes.

Es posible señalar que las investigaciones nacionales existentes señalan que la violencia en la pareja se da en todos los estratos socio-económicos, aunque con frecuencias y formas de expresión distintas. Según Castro y Riquer (2008), entre los hallazgos más importantes de dichas investigaciones podemos encontrar:

- a) La violencia física, sexual y emocional es cometida en su mayoría –pero no exclusivamente- por hombres en contra de mujeres.
- b) Los agresores(as) no suelen exhibir psicopatologías diagnosticables.

- c) El consumo de alcohol puede exacerbar la violencia, pero no representa una causa directa en gran parte de los casos.
- d) Se ha observado cierta tolerancia hacia los comportamientos violentos y cierta cronicidad que muestra que gran parte de las personas pueden permanecer en una relación violenta hasta por lapsos de 5 años.
- e) El límite o alto a la violencia de pareja suele estar relacionado con la intervención de algún tercero, generalmente, un familiar.

Así, el objetivo prioritario de este apartado no es ofrecer todos los datos y porcentajes referentes a la materia aquí tratada, sino, fundamentalmente, presentar y reconstruir el panorama general que ofrecen las investigaciones más recientes en nuestro país y en el ámbito internacional:

El Instituto Mexicano de la Juventud, dependiente de la Secretaría de Educación Pública de nuestro país, realizó en 2007, la Encuesta Nacional sobre Violencia en el Noviazgo, siendo ésta la primera investigación a nivel nacional sobre la violencia en parejas no casadas. La muestra estuvo compuesta por hombres y mujeres de entre 15 y 24 años con relaciones de noviazgo –no casados y no cohabitando-, siendo 8 033 el número total de encuestados.

En lo que respecta al ámbito internacional, el *Informe mundial sobre violencia y salud* realizado por la Organización Mundial de la Salud, estima que entre un 10% y un 69% de los y las encuestadas han sido agredidas físicamente por sus parejas en algún momento de sus vidas. Según la misma organización, 3 de cada 10 adolescentes sufren violencia en el noviazgo en el mundo.

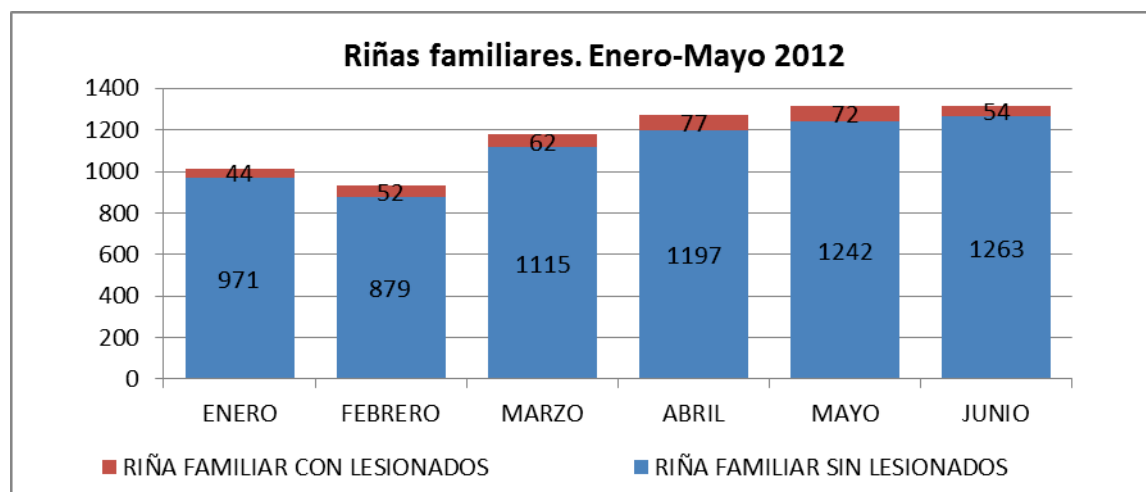
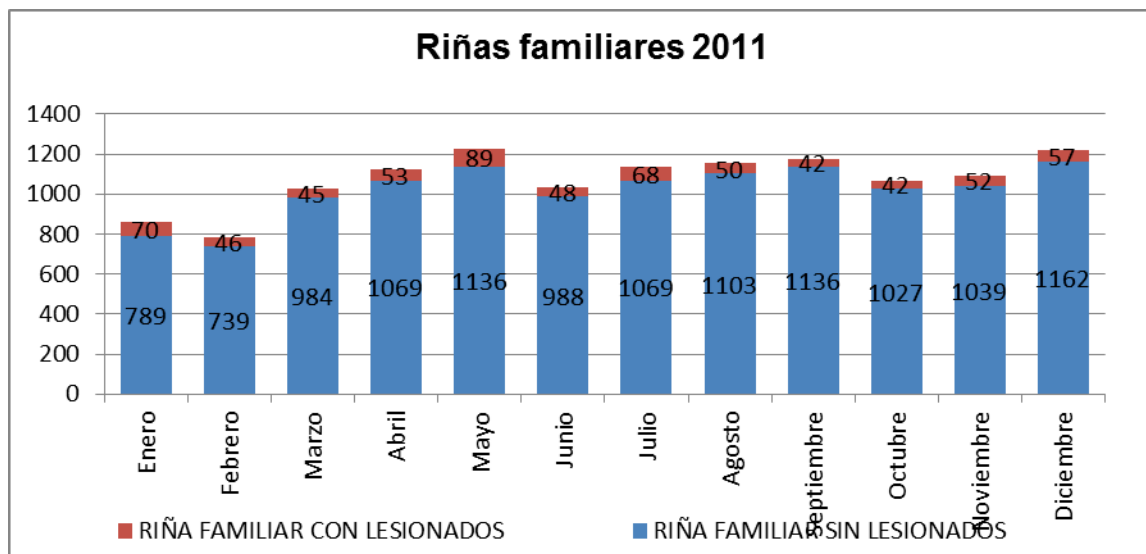
La revisión de las investigaciones realizadas en los diversos países sobre la violencia en las relaciones de noviazgo, sostiene que este tipo de conductas entre las parejas de adolescentes y de jóvenes es significativa, e incluso su magnitud es superior a la de las parejas adultas (2001). En definitiva, estos datos demuestran que las

agresiones no suelen surgir de forma espontánea durante el matrimonio o en la vida de pareja; con frecuencia se inician durante el noviazgo en jóvenes y adolescentes.

Dentro del municipio de Querétaro, se cuentan con estadísticas relativas a la Violencia Familiar y Violencia Comunitaria, esto con base a los reportes captados en el Centro de Comunicación y Monitoreo (CECOM) de la Secretaría de Seguridad Pública Municipal, durante el periodo 2011 al primer semestre de 2012. Así, las colonias y asentamientos humanos con mayor número de reportes por motivo de riña familiar son los siguientes:

2011		2012	
Lomas de Casa Blanca	675	Lomas de Casa Blanca	262
Cerrito Colorado	357	Cerrito Colorado	203
San Pedrito Peñuelas	281	Felipe Carrillo Puerto	143
Felipe Carrillo Puerto	265	San Pedrito Peñuelas	118
Loma Bonita	260	Desarrollo San Pablo	117
Reforma Agraria 1a. Sec.	249	Loma Bonita	116
Centro	244	Eduardo Loarca Castillo	104
La Loma	215	Centro	98
Desarrollo San Pablo	201	Lomas de San Pedrito Peñuelas	80
Santa María Magdalena	195	La Loma	74

En la gráfica siguiente, se puede observar que el comportamiento del fenómeno sigue una tendencia casi mimética a la del año pasado; en ambos periodos se presentan crestas y valles durante los mismos periodos:



Íntimamente relacionada con el tópico anterior, la violencia de género es otro de los fenómenos de mayor importancia en la actualidad. A este respecto, como resultado del trabajo conjunto entre organizaciones como el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI); el fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer (UNIFEM) y del Instituto Nacional de las Mujeres (INMUJERES), en 2011 publicaron los resultados de la ENDIREH (Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares), un estudio que permitió evidenciar las diversas formas de

la violencia contra las mujeres en nuestro país, según esta encuesta más de 18 millones de mujeres, con edades de entre 15 años y más, han sufrido algún incidente de violencia física o emocional de su pareja a lo largo de su actual o última relación conyugal, 29 por ciento dijo estar de acuerdo en que si hay golpes o maltrato en casa es un asunto de familia y ahí debe quedar. Otro 16.8 por ciento estuvo de acuerdo en que una esposa debe obedecer a su esposo o pareja en todo lo que le ordene y 14.7 por ciento afirmó que es obligación de la mujer tener relaciones sexuales con su esposo o pareja. Lo anterior, es un breve acercamiento de las raíces culturales de la violencia y la postura de las mujeres frente a ciertos roles sociales.

Estudios realizados por el INEGI en el 2011 a mujeres queretanas de 15 años y más, respecto a la violencia ejercida hacia ellas en espacios públicos o privados a lo largo de su vida, se encontraron los siguientes datos: Se obtuvieron hallazgos de que de un total de 558 126 encuestadas, el 345 432 manifiesta no haber sufrido violencia comunitaria, el 212 694 refiere haber sufrido incidentes de violencia comunitaria, el 85 839 abuso sexual y 196 269 refieren haber sufrido intimidación sexual.

Respecto a la violencia comunitaria –aquella que sucede fuera del hogar entre personas que pueden o no conocerse y que forman parte de una comunidad-, cifras del Centro de Comunicación y Monitoreo (CECOM), citado con anterioridad, indican que para 2011 y 2012, los principales motivos que originaron dicho fenómeno fueron *personas agresivas, personas armadas, riñas y riñas campales*:

2011												
Motivo	Enero	Feb	Mar	Abril	May	Junio	Julio	Ago	Sept	Oct	Nov	Dic
PERSONA AGRESIVA	1328	1390	1622	1950	2128	1895	2169	2023	1933	2152	1829	2125
PERSONA ARMADA	77	65	84	83	80	78	67	71	63	72	54	79
RIÑA	1199	1178	1380	1349	1543	1291	1395	1346	1387	1411	1260	1227
RIÑA CAMPAL SIN LESIONADOS	320	442	607	480	529	343	534	372	426	432	439	425
RIÑA CAMPAL CON LESIONADOS	42	41	69	73	82	44	69	53	37	37	23	58
Total general	2966	3116	3762	3935	4362	3651	4234	3865	3846	4104	3605	3914

2012						
Motivo	ENERO	FEBRERO	MARZO	ABRIL	MAYO	JUNIO
PERSONA AGRESIVA	1956	2115	2602	2358	2358	2357
PERSONA ARMADA	87	55	58	86	63	122
RIÑA	1169	1198	1491	1553	1661	1553
RIÑA CAMPAL CON LESIONADOS	35	33	58	77	45	491
RIÑA CAMPAL SIN LESIONADOS	361	349	490	509	545	60
Total general	3608	3750	4699	4583	4672	4583

En relación a los reportes enunciados anteriormente, la siguiente tabla enlista las colonias donde se ha detectado con mayor frecuencia la ocurrencia de dicho tipo de violencia:

Colonias	
2011	2012
Centro	Centro
Lomas de Casa Blanca	Lomas de Casa Blanca
Cerrito Colorado	Cerrito Colorado
Felipe Carrillo Puerto	Desarrollo San Pablo
San Pedrito Peñuelas	Felipe Carrillo Puerto
Desarrollo San Pablo	San Pedrito Peñuelas

En lo referente a la trata de personas, existen datos que sostienen que al menos 20 mil entre mujeres, hombres, niños y niñas han sido víctimas de dicha actividad en México en los últimos 15 años; de acuerdo a la organización Save the Children, México es uno de los cinco países con mayor número de niños explotados, lo cual ocurre no sólo en ciudades fronterizas sino también en el centro del país.

Cifras de la UNICEF refuerzan dichos argumentos, puesto que según este organismo, más de 2 millones de niños y niñas son explotados en el mundo. Finalmente, la PGR, a través de la FEVIMTRA, investiga una treintena de casos de trata de personas en el país. Así mismo, se documenta que en 2010, cerca de 12.3 millones de personas fueron víctimas de trata en todo el mundo, de las cuales más de la mitad fueron mujeres y niñas, lo que generó ganancias por 32 mil millones de dólares para los tratantes. De acuerdo al estudio, más de la mitad de las víctimas de trata identificadas fueron enganchadas por personas conocidas y la mayoría de los tratantes fueron mujeres.

Por otra parte, según el Informe Mundial sobre la Violencia y la Salud, publicado en 2002 por la Organización Mundial de la Salud (OMS), durante el año 2000 murieron aproximadamente 1,6 millones de personas en el mundo por violencia autoinfligida, interpersonal o colectiva, ya fuera por suicidios, homicidios o conflictos armados. Sobre el primer tipo de violencia mencionado, en el Municipio de Querétaro a través del Programa denominado Primeros Auxilios Psicológicos, de enero a noviembre del 2011 se registraron 34 intentos de suicidio, de los cuales 70% fueron cometidos por mujeres y 30% por hombres. Hay que mencionar que las causas por las que las mujeres argumentaron su intento de suicidio, están relacionadas con violencia familiar. Por otra parte, de octubre del 2009 a noviembre del 2011 se atendieron 20 suicidios de los cuales 70% fueron cometidos por hombres y 30% por mujeres.

El trabajo de campo expuesto en la presente tesis se realizó en el Municipio de Querétaro, de acuerdo al Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). Para el año 2010 el estado de Querétaro contaba con una población de 1 827 937 habitantes, de los cuales 801 940 se concentran en el Municipio de Querétaro, ciudad capital del estado, con una extensión territorial de 759.9 km² equivalente a 6.5% de la extensión total del territorio queretano. Está dividido en 233 comunidades, integradas en 7 delegaciones: Centro Histórico, Félix Osores Sotomayor, Cayetano Rubio, Epigmenio González, Josefa Vergara y Hernández, Felipe Carrillo Puerto y Santa Rosa Jáuregui.

En el transcurso del siglo XXI, Querétaro no ha dejado de evolucionar al igual que el resto del país, el crecimiento del estado ha permitido que mejore la calidad de vida de los habitantes, pero también han germinado nuevos problemas asociados a la posmodernidad y a las grandes diferencias económicas, políticas y sociales, que este nuevo modelo económico ha impuesto.

Como ya se expuso, la violencia tiene un efecto tanto en los hombres como en las mujeres; sin embargo, por cuestiones culturales, es más común y aceptada socialmente cuando se comete contra la mujer; debido a que coarta su libertad, limita sus derechos ciudadanos y disfrute de las ciudades donde vive. Por ejemplo, en

algunos países se presentan abortos selectivos según el sexo, o al nacer, cuando los padres al no tener un hijo varón matan a sus bebés del sexo femenino. Todos los años, millones de niñas son sometidas a la mutilación de sus genitales. Las niñas tienen mayor probabilidad que sus hermanos de ser violadas o agredidas sexualmente por miembros de su familia, por personas en posiciones de poder o confianza, o por personas ajenas. En algunos países, cuando una mujer soltera o adolescente es violada, puede ser obligada a contraer matrimonio con su agresor, o ser encarcelada por haber cometido un acto "delictivo". La mujer que queda embarazada antes del matrimonio puede ser golpeada, condenada al ostracismo o asesinada por sus familiares, aunque el embarazo sea producto de una violación. Después del matrimonio, las cosas no cambian mucho, la violencia familiar es frecuente por parte de la pareja o inclusive de su familia política. Las mujeres que han sido víctimas de algún delito cambian por completo su dinámica cotidiana y espacial.

Las tasas más altas de homicidios, según los datos de la OMS, corresponden a los hombres de 15 a 29 años de edad. En México, datos del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), durante el 2005 "... se registraron 2159 fallecimientos de mujeres por violencia intrafamiliar, cifra que supera a la de fallecimientos por el crimen organizado, que fue de 1776." (Yáñez, 2006). Sin embargo, para el 2010, la violencia provocada por el crimen organizado fue a la alza, pues los homicidios vinculados a éste sumaron 15,273, según el Secretario Técnico de Seguridad Nacional (Notimex, 2011). Los estados con mayor incidencia delictiva son Chihuahua, Sinaloa, Baja California, Distrito Federal y Guerrero, de acuerdo a la 6ta. Encuesta Nacional sobre Inseguridad, publicada en agosto del 2009 por el Instituto Ciudadano de Estudios sobre la Inseguridad A.C. (ICESI).

De la violencia provocada por el crimen organizado o de la violencia familiar, existen estadísticas que pueden consultarse, pero ¿qué hay de la violencia cotidiana? Aquella que no está en estadísticas porque no se denuncia y de esta manera se invisibiliza, se oculta y se solapa, se esconde tras los cánones de la normalidad, imposibilitando que el otro ejerza alguna defensa; se minimiza perdiendo de vista su

impacto que tiene que ver con el desvalimiento ante el otro, la angustia automática, quedando la persona a merced de la vivencia del colapso de las relaciones entre lo psíquico y lo social.

Si no se denuncian los casos de violencia física graves o las violaciones, mucho menos se denuncia los sutiles casos de violencia cotidiana, como el de la mujer que golpea a su hijo como castigo, cuando no respetamos una fila, en el transporte público, la larga espera para ser atendidos en los hospitales o cualquier dependencia, la persona que insulta a otro en el tráfico porque no quiere ceder el paso en su vehículo, quien en un partido de fútbol golpea a otro y su acto es disimulado por las masas, el “piropo” dirigido a alguna parte del cuerpo por alguien que lo dice en la calle o inclusive en el lugar de trabajo, el joven que en una fiesta golpea a su novia por celos, el marido que todas las noches viola a su esposa, cuando nos mostramos indiferentes al sufrimiento humano, los problemas de seguridad ciudadana y accidentes. Todos aportamos y somos parte de una guerra cuyo escenario se convierte en una selva urbana, como lo menciona el grupo Guns n’ Roses en su canción Welcome to the jungle: “Bienvenida a la jungla, se pone peor cada día. Aprende a vivir como un animal, en la jungla donde jugamos. Si tienes hambre de lo que ves, lo tomarás eventualmente, puedes tener todo lo que quieras... Y cuando llegues alto nunca jamás querrás bajar, ¿si sabes dónde estás? Estás en la jungla nena, vas a morir, en la jungla, bienvenida a la jungla...” o cualquier otro ejemplo que se presenta todos los días, pero que hemos dejado de ver y si lo vemos da igual, porque no hacemos nada.

Esta violencia que ocurre en los hogares y en los espacios públicos es mayor que aquella que nos muestra la televisión diariamente, en forma de terrorismo, guerras, motines y disturbios callejeros.

Si a casi todos nos indigna y hasta condenamos el secuestro, las violaciones, el asesinato, la tortura, los bombardeos, las guerras ¿por qué toleramos, incitamos y en ocasiones hasta somos partícipes de ofensas, humillaciones, burlas, abuso de autoridad y engaño? El problema es que estos actos se van convirtiendo en parte de

nuestra cotidianeidad y son aceptados socialmente, de manera que la violencia cotidiana se vuelve cosa normal.

Reconocemos todo el daño que ocasiona la violencia, iniciando desde el sujeto y en el ámbito familiar. Como plantea Freud, la cultura apela al sentimiento de culpa, al miedo a la autoridad, al temor al súper yo y al miedo a la pérdida del amor, para restringirla; ¿por qué de la violencia?, ¿por qué de la cotidianeidad de ésta? Se parte de la hipótesis de que tal violencia se ha incrementado en el posmodernismo, no sólo porque no hay una autoridad capaz de prohibirla con eficacia, sino porque además, el actual sistema de libre mercado la estimula y legitima. Para muestra un botón: la marca de belleza MAC (del consorcio Estèe Lauder) lanzó un lápiz labial llamado “ciudad fronteriza” en el Fashion Week de Nueva York, con modelos maquilladas de manera fantasmagórica, resaltando el dramatismo de las mujeres asesinadas en Juárez (Flores, 2010). También los noticieros convierten en espectáculo las formas más crueles de destrucción del otro y autodestrucción. Los medios de comunicación no sólo la estimulan porque transmiten noticias e imágenes violentas, sino por la violencia simbólica con que lo hacen, como argumenta Žižek, quien hace una clara diferencia entre la violencia simbólica y la subjetiva “Tenemos muy presente que las constantes señales de violencia son actos de crimen y terror, disturbios civiles, conflictos internacionales. Pero deberíamos aprender a distanciarnos, apartarnos del señuelo fascinante de esta violencia <<subjetiva>>, directamente visible, practicada por un agente que podemos identificar al instante. Necesitamos percibir los contornos de trasfondos que generan tales arrebatos” (2008: 9).

Lo anterior nos muestra que la violencia no es una suma de hechos aislados del contexto en que se producen, tampoco se limita exclusivamente a comportamientos delictivos, es un fenómeno complejo, polifacético, con raíces psicológicas, antropológicas, ambientales, etc.

Para intentar entender la violencia, es preciso el entrelazamiento de enfoques multidisciplinarios e intervenciones diversas, es por ello que el tema a tratar en esta tesis se reducirá, a una temporalidad y a dos disciplinas: Una mirada psicoanalítica y antropológica a la violencia cotidiana en el posmodernismo. Se reconoce que existen diversas posturas desde una misma disciplina y que también son numerosas las aportaciones que autores han realizado sobre el tema, por lo que se pretende iniciar en el capítulo II. Revisión de literatura, con una exploración bibliográfica de las categorías anteriormente descritas, que permitan conocer el proceso y las consecuencias que ha tenido el sujeto para crear este nuevo ser posmoderno, que por un lado se encuentra dentro de un discurso liberador y por otro de deslegitimación de la violencia; a través del punto de vista del psicoanálisis representado principalmente por Freud, se hará un recuento de sus obras y se verá, cómo a partir de la figura del padre y del crimen parricida descrito en *Tótem y Tabú* (1913) se da inicio a la prohibición, la culpa y el castigo. El padre que prohíbe (conciencia moral) y también promete (ideal), lo que nos permite cuestionar en qué puede consistir la participación del psicoanálisis frente a la crisis desencadenada por la violencia cotidiana, si ésta es determinante para la aparición de nuevas patologías, y cómo en la era posmoderna, regida por el mercado, la figura de autoridad tiende a declinar, provocando una era de descontrol. Lo anterior argumentado por Zizek, Dufour y retomado de lo expuesto por los antropólogos Geertz y Auge; a partir de este último se realizará una revisión de cómo la antropología ha tratado el tema de la violencia y la era posmoderna donde pondera el individualismo, la actual aceleración y el sentido informático y mediático de proceso de cambios, el auge de la tecnología, el pragmatismo, la sobreadaptación y las modas cuyo éxito reside en las apariencias exteriores por encima de lo interior; es en este contexto donde situamos al sujeto que se encuentra en suma tensión, lo que le implica malestar y sufrimiento.

Expuesto el marco teórico anterior, el trabajo se consolida a nivel local, mediante un ejercicio realizado por talleres en diversas colonias del municipio de Querétaro, la Metodología utilizada se describirá en el capítulo III.

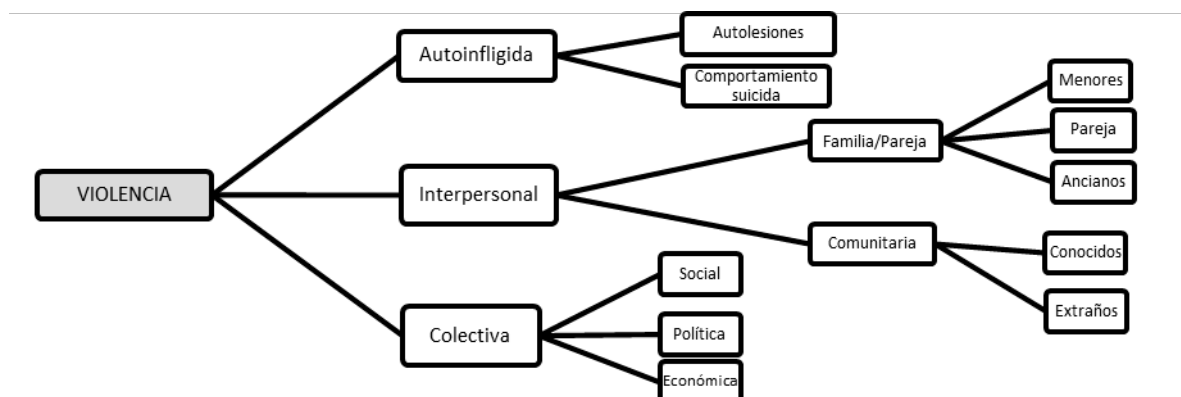
Sabemos que el malestar y la angustia son señales que alertan acerca de la existencia de un conflicto, y que puede conducir a indagar nuevos caminos a través de un trabajo psíquico (y/o vincular) de búsqueda de conocimiento y cambio, que es lo que se buscó en los talleres que se describirán en el apartado IV. Resultados y discusión, donde por medio del análisis del discurso de los participantes se identifica la violencia de la cual son víctimas, pero también agresores y agresoras, los sentidos que le dan en su vida cotidiana, cómo los medios de comunicación juegan un papel importante y también la figura del padre.

Si bien es cierto que en estos talleres nunca se realizó un trabajo de psicoanálisis como tal, el discurso de los participantes nos ayudó a concluir que en la crisis social que vivimos hoy, con sus efectos desestructurantes en los sujetos y en sus vínculos, el psicoanálisis puede contribuir a dar nuevas significaciones, estando abierto al pluralismo de las ideas y al trabajo interdisciplinario, y al nuevo sujeto de la globalización, de la informática y la imagen, del desempleo masivo, la miseria y la violencia, esto último planteado en las conclusiones del capítulo V.

II. REVISIÓN DE LITERATURA

La violencia es un acto exclusivo del ser humano, porque éste tiene la capacidad de distinguir entre el bien y el mal, la agresión humana está biológicamente condicionada, pero socioculturalmente modulada. Tenemos la facultad de controlar lo que hacemos, y lo que no hacemos. La Organización Mundial de la Salud ha considerado que la violencia, en todas sus modalidades, constituye un problema de salud pública por el impacto y costos que tiene. De esta forma, en su informe mundial sobre violencia y salud del 2002, define la violencia como: “El uso deliberado de la fuerza física o el poder, ya sea en grado de amenaza o efectivo, contra uno mismo, contra persona o un grupo o comunidad, que cause o tenga muchas probabilidades de causar lesiones, muerte, daños psicológicos, trastornos del desarrollo o privaciones”.

En 1996, la Asamblea Mundial de la Salud (Resolución WHA49.25), calificó a la violencia como “Un *importante problema de salud pública*” que afecta a todo el mundo, por lo que se solicitó a la OMS la elaboración de una *tipología de la violencia* que esclareciera las características y vínculos existentes entre las distintas modalidades de la misma. Así, la clasificación resultante propone tres tipos principales, que a su vez, se subdividen como se muestra en el siguiente esquema:



1. Violencia autoinflingida. Desde pensamientos suicidas, intentos de suicidio hasta el suicidio consumado e incluso comprende actos como las autolesiones.
2. Violencia Interpersonal. Incluye categorías como:
 - a. Violencia familiar. Se produce entre miembros de una familia o de una pareja, por lo general dentro de un hogar.
 - b. Violencia comunitaria. Entre personas que no guardan parentesco y que puede o no conocerse; es el caso de la violencia en espacios públicos, escuelas e incluso la violencia de género.
3. Violencia colectiva. Incluye a la violencia *social* (crímenes de odio, acciones terroristas, etc.), *política* (guerras, conflictos, violencia de Estado) y *económica* (ataques de grupos con fines de lucro), que implican actos cometidos por grupos sociales o por el mismo Estado.

Aunque enfrenta dificultades epistemológicas, es imperfecta y dista mucho de gozar de aceptación universal, esta clasificación proporciona un marco útil para comprender que la violencia no es un fenómeno unívoco, sino que presenta numerosas modalidades, expresiones y sentidos sociales.

Al examinar el tratamiento que se ha dado a la noción de violencia, es posible notar que han sido diversos los discursos que se han construido en torno de sus múltiples líneas, dando lugar a variadas tipologías en función de cambios espaciales, estructurales y temporales.

Por su parte, el sociólogo Johan Galtung (2009) propone la distinción de tres tipos diferenciados de violencia -directa, estructural y cultural-; desde su enfoque, la violencia no se produce exclusivamente cuando se presenta el elemento físico –como los golpes o lesiones- ya que éste es solo la *punta del iceberg* de una gran base cultural y social.

Concha y Calderón (2009) expone que la violencia directa es toda aquella visible y manifiesta –como en el caso de la violencia física, verbal y sexual-, por lo que es fácilmente identificada por las personas. La violencia estructural, se expresa en condiciones de discriminación e injusticia social que otorgan oportunidades de vida diferenciadas, por lo que su identificación resulta mucho más compleja; se trata de la violencia intrínseca a los sistemas sociales, políticos y económicos. Finalmente, la violencia cultural se presenta cuando se fomenta y justifica la agresión en cualquiera de sus formas; en las prácticas o representaciones culturales de discriminación y exclusión que se perciben como normales o propias de la interacción social natural.

La violencia no solamente responde a razones conscientes del hombre para alcanzar sus objetivos de poder y dominación, sino que también se mantiene latente en el inconsciente. Es por ello que la especie humana vive en un mundo histórico violento, pero para contrarrestar esto se ha ido desarrollando *la civilización* (Herbert Marcuse, 1965), que de alguna manera procura reprimir este sentimiento de imponerse violentamente sobre los demás, hoy en día lo novedoso no está en la violencia sino en su necesidad en las relaciones humanas, aún con los alcances culturales que ha logrado la humanidad, los pasajes al acto traducidos en violencia continúan cada vez más vigentes.

En el presente apartado haremos una revisión de cómo el psicoanálisis a través de Freud, ha contribuido a tratar de entender la inserción de la violencia desde el inicio de los tiempos en nuestra cultura; Freud en *Tótem y Tabú*, describirá al padre que está por fuera de la ley y puede gozar de todo lo que priva a sus hijos; la ley que se constituye a partir del parricidio, su figura retorna, justamente, en la culpa por su muerte, culpa que servirá en la represión de la pulsión. La pulsión de vida o de muerte que define al ser humano, pero esta pulsión de muerte no esta ceñida a muerte real, sino como una presencia en todo sujeto, esta tendencia al sufrimiento, al dolor, al autocastigo, el suicidio, la violencia destructiva y autodestructiva.

Posteriormente se retomarán las ideas de Dufour, quien sostiene que lo que pondera hoy es la posmodernidad definida por Lyotard como la caída de los grandes relatos, argumenta el derrumbe de la figura del padre, de Dios, remplazado por el mercado.

Por su parte la antropología arroja una visión particular sobre la violencia en nuestros días y su construcción simbólica. Veremos cómo se ha modificado el pensamiento antropológico desde la postura tradicional hasta la antropología simbólica, la cual se ubica dentro de las corrientes posmodernas. Sus principales exponentes en esta tesis están representados por Clifford Geertz y Víctor Turner, ambos autores coinciden en la concepción de las culturas como sistemas de símbolos y significados compartidos.

Dentro de la antropología simbólica, veremos cómo Auge fija sus estudios en nuestra cotidianeidad, haciendo un análisis del impacto de los medios en la construcción del sujeto.

Una mirada psicoanalítica a la violencia

Sigmund Freud entendió por cultura la vida humana que se ha elevado por encima de sus condiciones animales; que abarca todo el saber y poder-hacer que los hombres han adquirido para gobernar la naturaleza y también comprende todas las normas para regular los vínculos humanos, en especial los de distribución de bienes. Además de estos componentes materiales e intelectuales, Freud añadió un componente anímico a la cultura: “Toda cultura ha de edificarse sobre una compulsión y una renuncia de lo pulsional.” (Freud, 1927: 7). “Tales deseos pulsionales son los del incesto, el canibalismo y el gusto de matar” (Ibídem: 10). Si bien, no habló textualmente del término violencia, afirmó que “... en todos los seres humanos están presentes unas tendencias destructivas, vale decir, antisociales y anticulturales...” (Ibídem: 7), las cuales ponen en jaque a la cultura, misma que a su vez busca ponerles freno. Para vivir

en sociedad los humanos tienen que encontrar modos socialmente aceptables de “drenar” tales tendencias.

La función del padre puede ser justamente prohibir, privar y frustrar al hijo, posibilitándole así advenir como un sujeto con carencias y por tanto, deseante. Haciendo uso de la analogía, Freud hipotetizó que en el inicio de la vida social existió un padre primigenio, que puso límites a la satisfacción sexual y a la violencia de sus hijos; instalando distancia entre ellos y el objeto causante del deseo, mediante un tabú. Pero ese padre además de prohibirlos también los amaba. De hecho, lo que hacía que la prohibición surtiera efecto en los hijos, era el temor que sentían de perder el amor del padre. Los hijos: “Odiaban a ese padre que tan gran obstáculo significaba para su necesidad de poder y sus exigencias sexuales, pero también lo amaban y lo admiraban” (Freud, 1913: 145), se amaba a ese padre que privaba. Ante esta ambivalencia, tomaron la decisión de asesinarlo, porque hacerlo implicaba satisfacer su odio y también su deseo de identificarse con la fuerza del padre. Después de consumar el parricidio sobrevino la culpa, que llevó a los propios hermanos a imponer la prohibición de matar al padre.

Veamos más a fondo lo que Freud expone en *Tótem y Tabú* (1913). ¿Cuál es la función paterna?, ¿cómo inicia la idea de padre primordial asesinado por sus hijos?, dando como consecuencia, una imagen del padre fabricada y posteriormente sostenida socialmente, la idea del padre que se mantiene por una creencia, desarrolla el tema de un mito antropológico partiendo de la hipótesis darwiniana, dando cuenta del estado primordial de la sociedad humana. Así, él dirá que los orígenes de la sociedad y toda eticidad descansan en un crimen primordial posibilitador de las organizaciones sociales, las limitaciones éticas y la religión. ¿Qué reflexión podría desprenderse de esto? En primer lugar, que ya en los orígenes mismos de la sociedad existió lo que podría entenderse como una violencia necesaria en tanto estructurante de cierta legalidad, así como también del psiquismo humano. Segundo, la muerte del padre violento, omnipotente de la horda primitiva y su posterior incorporación por canibalismo, marcaría el punto de partida de la institución de la ley como símbolo de muerte de toda

desmesura, con esto último podemos reflexionar acerca de lo que sucede, generalmente, en las relaciones violentas cuando el que ejerce la misma se exceptúa de toda legalidad apareciendo en su lugar una acción disimulada tanto para quien la efectúa como para quien la recibe, de ahí su cotidianidad.

Freud, intenta buscar el origen de la Ley primordial, precisamente a través de la construcción del mito del padre primordial, donde existía el deseo incestuoso de los hijos y el padre es el que pone límite a la posibilidad de encontrar satisfacción, instalando distancia entre el sujeto y el objeto causa del deseo.

El padre ocupaba un lugar primordial, ya lo relata Freud, después del asesinato del padre por parte de los hijos “el cambio en la relación con el padre no se limitaba al ámbito religioso, sino que de una manera consecuente rebasa hacia el otro aspecto de la vida humana influido por el parricidio, la organización social... la familia fue una restauración de la antigua orda primordial y además devolvió a los padres un gran fragmento de sus anteriores derechos. Ahora había de nuevo padres, pero las conquistas sociales del clan fraterno no fueron resignadas, y la distancia fáctica entre los nuevos padres de familia y el irrestricto padre primordial de la horda fue lo bastante grande para asegurar la perduración de la necesidad religiosa y la conservación de la insaciada añoranza del padre” (Freud.1913:151). El padre muerto se volvió aún más fuerte y lo que impedía en vida, los hijos se lo prohibieron a ellos mismos con más dureza a partir del parricidio. La imagen del padre muerto fue mitificándose a una idea de Dios, Freud plantea que “en cada quien, dios tiene por modelo al padre; que su vínculo personal con dios depende de su relación con su padre vivo... dios en el fondo no es más que un padre enaltecido” (Ibidem:149).

Después de la muerte del padre por los hijos, sobreviene el arrepentimiento y con él la culpa; es por ello que Freud dice “La sociedad descansa ahora en la culpa compartida por el crimen perpetrado en común; la religión, en la conciencia de culpa y el arrepentimiento consiguiente; la eticidad, en parte en las necesidades objetivas de esta sociedad y, en lo restante, en las expiaciones exigidas por la conciencia de culpa”

(Ibidem:148). Es entonces que la figura del padre, el gran Otro, Dios, es sostenida por la culpa y el remordimiento. El padre prohíbe (conciencia moral), pero también promete (ideal). En Tótem y Tabú aparece el crimen parricida que da inicio a la prohibición, la culpa y el castigo; sin embargo, hoy la culpa se combate justificando los actos violentos y en otros casos ni siquiera está presente.

En la construcción del mito, Freud sostiene la idea de dos padres, uno real violento y gozador y el otro simbólico, separados por el acto parricida que dio paso al banquete totémico en el acto ritual, que en un principio fue de aceptación pero posteriormente rechazado, dicho acto originó la filia padre – hijo y la condición de hermano, se es hermano en tanto cómplices de un crimen. Por esa acción los hijos buscan restituir el daño hecho al padre, por lo que cada generación tendrá a su cargo que la otra generación reprima su deseo e instaure la represión a través de la amenaza de castración, para que a su vez sea transmitido a otra generación, con ello también se transmite la violencia originaria, padre–hijo-padre.

Por amor al padre y a la relación paterna, pero sobre todo por el sentimiento de culpa, se instaure el contrato social, basado en la fraternidad, ninguno de los hermanos ocupará el lugar del padre.

La culpa es un sentimiento para no llegar más lejos que el padre y es una mera construcción cultural que trata de imponerse de generación en generación. Se sostiene en la medida que se cree en alguien muy enaltecido, un ser idealizado (padre, dios, rey). Si el sujeto no logra satisfacer ese ideal, aparece el sentimiento de culpa. Lo que sostiene a la cultura es el sentimiento de culpa, atada al amor al padre. Haciendo un recuento de lo anterior, Freud utiliza al padre como un elemento fundamental en la organización de la estructura subjetiva desde el complejo de Edipo para dar cuenta, bajo una forma mítica, de cómo se constituye el sujeto de deseo y cómo se da una identidad sexual, hasta lo que es uno de los temas de esta tesis: la figura del padre primordial, Freud recurre a esta idea para exponer ciertos fenómenos de empuje al goce que se manifiestan en la clínica, especialmente en la neurosis obsesiva. Este

padre descrito con anterioridad, está por fuera de la ley y puede gozar de todo lo que priva a sus hijos. La ley se constituye a partir del asesinato de éste, pero su figura retorna, justamente, en la culpa por su muerte. Un claro ejemplo del impacto que esta figura tiene en el sujeto se describe claramente en la carta que Franz Kafka escribe a su padre, por lo que nos detendremos un poco en las letras de este autor.

Para Franz Kafka la figura de su padre influyó de manera definitiva en el transcurso de su vida y en sus decisiones. Existía hacia su padre miedo, odio, rencor, pero también admiración. Ante la figura que él tenía de su padre se sentía empequeñecido, era tal, que nunca pudo decirle de frente lo que sentía. No sólo le inhibe en la palabra, comenta que cuando estaba frente a él, generalmente tartamudeaba. También se reflejaba en su escritura, en el libro “Carta al Padre” inicia: “Me preguntaste alguna vez porqué afirmaba yo que te tengo miedo. Como de costumbre, no supe qué contestar, en parte, justamente por el miedo que te tengo, y en parte porque en los fundamentos de ese miedo entran demasiados detalles como para que pueda mantenerlos reunidos en el curso de la conversación. Y, aunque intente ahora contestarte por escrito, mi respuesta será, no obstante, muy incomprendible, porque también al escribir el miedo y sus consecuencias me inhiben ante ti, y porque la magnitud del tema excede mi memoria y mi entendimiento” (Kafka,1919:17); y sin embargo Kafka se sostiene en la escritura porque le dará cierta dignidad frente a su padre y frente al mundo.

En todo momento se describe un sentimiento ambivalente por su padre, pero cual fuera, amor – odio, siempre está acompañado de culpa, de no haber llenado sus expectativas, de no haber sido lo que de él se esperaba, aunque es uno de los escritores más reconocidos y emblemático de su siglo: “Tienes también un modo particularmente bello y poco frecuente de sonreír, tranquilo, apacible y afable, capaz de hacer por entero feliz a aquel que lo recibe. No puedo recordar si durante mi infancia tu sonrisa me fue dedicada especialmente alguna vez, pero sin duda ha debido ser así, ya que no puede admitirse que me la hayas negado entonces, cuando aún te parecía inocente, cuando aún era tu gran esperanza. Por mi parte tampoco, estas impresiones

cordiales han tenido a la larga otro efecto que el de aumentar mi sentimiento de culpa, haciendo que el mundo me fuera más incomprensible aún” (Ibidem:19). Su padre, un ser duro y cruel, su madre pocas veces defendía a sus hijos. Un padre que le provocaba continuamente miedo y angustia y que sus acciones siempre fueron dictadas por la presencia de éste: “Yo había perdido frente a ti la confianza en mí mismo, y adquirido en cambio un ilimitado sentimiento de culpa” (Ibidem:19).

Kafka le adjudica su personalidad tímida, sus constantes temores, desde niño: “Tú solo puedes tratar a un niño de la misma manera con que estás hecho, con fuerza, ruido e iracundia, y esto te parecía además muy adecuado para el caso, porque querías hacer de mí un muchacho fuerte y valeroso” (Ibidem:17), o hasta invisibilizarlo “Tenías singular confianza en la educación mediante la ironía... Eran irritantes también esas reconvenciones dirigidas en tercera persona, es decir, que por consiguiente ni siquiera era uno digno de la despectiva interpelación directa: aparentemente te dirigías a mí madre, pero dirigiéndote en realidad a mí que me hallaba presente” (Ibidem: 15).

Algo que resalta, además de la culpa, es el hecho de no haber tomado la decisión de casarse, debido a los comentarios de su padre hacia sus parejas, habla de cómo las tentativas de matrimonio llegaron a ser su intento de salvación más importante y cómo constituyeron también, su fracaso más importante, “Casarse, fundar una familia, aceptar los hijos que lleguen, mantenerlos y hasta encaminarlos un poco en este mundo inseguro, es a mi entender, lo máximo que puede lograr un hombre” (Ibidem:23). Se considera espiritualmente incapaz de casarse, cuando decide hacerlo comienza a padecer tantos síntomas que se lo impiden “Soy espiritualmente incapaz de casarme, esto se manifiesta en el hecho, de que desde el momento en que tomo la decisión de casarme, ya no puedo dormir, la cabeza me arde día y noche, la vida ya no es vida, y desesperado, ando tambaleándome de un lado a otro” (Ibidem:23).

Pero sobre todo, el casarse lo haría igual a su padre y eso conllevaría a que ambos fueran borrados “Sería tu igual, y todas las afrentas antiguas, y la tiranía, eternamente renovadas, ya sólo pertenecerías a la historia” y continúa “Precisamente,

esta relación estrecha, es en parte, la que me atrae hacia al matrimonio. Imagino esa igualdad que entonces surgiría entre nosotros, que tu sabrías comprender mejor que ninguna otra, y que sería tan bella porque yo podría ser entonces un hijo libre, agradecido, inocente, franco, y tú un padre tolerante, liberal, afectuoso, satisfecho. Pero, para lograr este fin, todo lo sucedido habría que darse por no sucedido, es decir, borrarlos a nosotros mismos” (Ibidem:25); Kafka no puede, o no quiere, borrar el pasado, acabar con las diferencias. Para casarse tendría que saldar cuentas con el padre. Otra dificultad son los hijos, no quiere tener un hijo que sea como él mismo, no lo soportaría, o no soportaría estar en el lugar del padre, con todo el horror que conlleva para él.

¿Qué queda de este padre vivido por Kafka y descrito por Freud hoy en día?, no debemos perder de vista que Freud escribe sus textos en una época y contexto diferente al que hoy vivimos, la tecnología y el mercado no ocupaban un papel trascendental en la construcción y formación del sujeto. Hoy el mercado ridiculiza el papel del padre y las leyes te permiten la emancipación, quizás con estos hechos Kafka no hubiera marcado historia.

También la religión es un buen ejemplo de la violencia, ya que ésta se funda y se sostiene en ella. La religión se mantiene en la idea de una paternidad originaria. El padre es un imaginario, no es una materialidad tangible. En Moisés y la religión monoteísta (1939), Freud nuevamente vuelve a enfatizar la culpa por el parricidio, hay un padre que instaura la ley, es el padre asesinado por los hijos. La culpa del parricidio implica una renuncia a lo pulsional, la religión se vale de la idea del pecado a través de la culpa frente al padre, frente a dios padre, para obtener del sujeto obediencia y sumisión al padre muerto, que muerto es más poderoso, exigente, arbitrario; el sujeto, acepta el sacrificio al cumplir con los ritos.

La instauración de la religión está plagada de violencia, se establece la violencia por la creencia, se mata a quien no pertenece al mismo dogma, se mata por una aprobación divina. Al final, el discurso religioso no es más que un discurso político y

aparece el derecho de matar y el crimen no es condenado, es justificado. Un ejemplo de lo anterior es la relación entre religión y política que claramente está presente en la religión cristiana, musulmana, protestante, etc. Los disturbios continuos, el terrorismo; sobre esto último, la violencia terrorista en manos de fundamentalistas religiosos que dicen actuar como instrumento de dios; otro ejemplo es lo que hoy sucede en la franja de Gaza, o las políticas de Israel respecto a los palestinos, donde las una vez víctimas se vuelven victimarios y visceversa, “Si el poder corrompe, lo inverso también es cierto: la persecución corrompe a las víctimas, aunque quizá de formas más sutiles y trágicas” (Zizek, 2008:147). En el holocausto las víctimas fueron los judíos, hoy son los tiranos. Existe un falso sentido en el sentido humanitario sobre la violencia.

Freud, señala cómo existe la ausencia de una referencia, de un punto de partida, por lo que el hombre en su búsqueda de ese padre primordial enaltece la figura del padre como una figura divina, “todos los rasgos con que dotamos al gran hombre son rasgos paternos, y en esa coincidencia consiste la esencia de aquel, que en vano buscábamos. La claridad en el pensamiento, la fuerza de voluntad, la pujanza en la acción, son constitutivas de la imagen del padre” (Freud, 1939:106).

Freud nos dice cómo retornó el padre primordial, primero como jefe de la familia, más tarde el animal totémico deja paso al dios, después emerge el héroe como una deidad, con la fusión de las estirpes enaltecen a uno de sus dioses para más tarde darle todo el poder a ese dios único, “sólo así se restauró el imperio del padre de la horda primordial y pudieron ser repetidos los afectos que sobre el recaían” (Ibídem: 129).

La violencia, como ya se ha venido mencionando, está presente desde el acto fundador en Tótem y Tabú con el parricidio; posteriormente el monoteísmo con su dios único y “amoroso” también es reflejo de violencia, ese padre emblemático en la figura de un dios es imagen de la figura de Moisés “pues acaso Moisés había incluido en el carácter de su dios unos rasgos de su propia persona, como la irascibilidad y la intransigencia” (Ibídem: 107). Es así que la “civilización” comienza en un crimen y se

sostiene en él, repitiendo el crimen del padre primordial y explotándolo a través de la culpa, el perdón, la salvación y demás. Entre más civilizados más violentos somos.

Culpa y renuncia a lo pulsional.

Hemos dicho que Moisés es un claro ejemplo de cómo el orden público se sostiene en la violencia, y es a través de ésta que la civilización se establece, apoyada en gran parte por la culpa en la que se funda el “respeto” a la religión de un dios único, quien ocupa el lugar del padre.

En el marco de la religión de Moisés no había sitio alguno para la expresión directa del odio parricida; sólo podía salir a la luz una reacción poderosa frente a él, la conciencia de culpa a causa de esa hostilidad, “la mala conciencia moral de haber pecado contra dios y no dejar de pecar” (Ibídem: 129). Culpa que no dejaron de intensificar y que es parte imprescindible del sistema religioso, la religión cristiana es un ejemplo de ello, nos impone una deuda que no es posible saldar con Cristo que se sacrificó por nosotros, por lo que estaremos endeudados por siempre y estará presente el superyó para recordárnoslo: “Yo pago el precio más alto por vuestros pecados, y vosotros estaréis *por siempre* endeudados conmigo” (Zizek, 2008:226).

Freud da una muestra de cómo el asesinato del padre cae bajo la represión retornando en lo simbólico a través de la prohibición. La violencia y el deseo sexual, es contenido por la culpa, frenar cualquier pasión en aras de hacer un sacrificio por ese Otro, por el miedo a perder su amor “...el yo cuida de arriesgar el amor del amo, siente su reconocimiento como liberación y satisfacción moral. Cuando el yo le ha ofrendado al superyó el sacrificio de una renuncia de lo pulsional, espera a cambio, como recompensa, ser amado más por él” (Freud, 1939:113).

Hemos hablado de la renuncia del sujeto a lo pulsional, pero ¿qué es lo que Freud describe como pulsión? Esta tesis no trata de adentrarse en la profundidad de lo que implica el concepto de pulsión en la teoría psicoanalítica, únicamente de explicar someramente esta idea y reconocer que a partir de las pulsiones se ejercen las violencias.

La pulsión para Freud (1914), es una fuerza constante que actúa todo el tiempo y es un estímulo orgánico, es distinto a otros estímulos como la sed o el hambre, es una fuerza constante que abre una división entre pulsión e instinto. El instinto es momentáneo y sirve a alguna finalidad útil para la supervivencia o reproducción de la especie. La pulsión se mantiene constante y no tiene un objeto predeterminado por la naturaleza, pero requiere de uno para acercarse a la satisfacción, el objeto es cambiante.

Por lo tanto, podemos decir que, la cualidad de la pulsión es la de poder cambiar de fin y objeto psicológicamente, por no estar determinada de forma innata, sino gozar de flexibilidad que le posibilitarán una estructuración humana que la haga capaz de alcanzar la meta, pero corriendo el riesgo de posibles fijaciones o desviaciones. Freud plantea que existe la dualidad pulsional como principio ineludible apareciendo bajo la forma de “Pulsión de vida” frente a “Pulsión de muerte”, una cruzada entre el Eros y la muerte.

Freud nombra pulsión de muerte, en tanto que el sujeto en su vida no busca su bien, ni el del otro; rige el propósito de alcanzar un goce más allá de todo bienestar. Sin embargo, ante la necesidad del establecimiento del lazo social, surge la cultura como una organización simbólica que regula la vida humana, la cultura es el esfuerzo permanente por pertenecer sacrificando el goce, entendida como la pulsión de vida, es así, que si bien la violencia es base de la cultura, también lo es el amor, para que la vida continúe Eros debe luchar constantemente contra Tánatos.

El amor de meta inhibida impulsa a las fraternidades, por lo que la cultura exige el sacrificio de la satisfacción plena sexual para que la libido insatisfecha promueva lazos amistosos y comunitarios vía identificaciones sociales. Por algo la humanidad estableció el precepto del amor al prójimo, lo que da cuenta de que dicho amor no es fácil de sostener. A pesar de la necesidad humana de establecer un lazo de convivencia con su semejante, hay ciertos aspectos de la cultura que no escapan a la pulsión de muerte, y que a la vez son imposibles de integrar en las relaciones humanas. Por esta razón la violencia es también inherente a la existencia de la cultura, ya que siempre habrá entre los seres humanos elementos de separación y antagonismo.

Sobre esta separación y antagonismo, Einstein en una carta dirigida a Freud (1933) le hace algunos cuestionamientos y reflexiones sobre la guerra, ¿existe algún camino para evitarla?, reflexiona sobre cómo el poder y el derecho están unidos, cómo la guerra favorecen los intereses de grupos particulares y cómo estos pequeños grupos gobiernan las masas convirtiéndolas en instrumentos para su beneficio. Pregunta por qué el hombre tiene “un apetito de odio y destrucción” y si es posible poner al hombre a salvo de estas “psicosis”.

En la carta de respuesta Freud comenta con Einstein los dos tipos de pulsiones existentes: la pulsión que quiere conservar denominándola Eros o pulsión de vida, y la pulsión que busca destruir y matar o pulsión de muerte. Ambas son indispensables. Sobre la pulsión de muerte Freud explica “la pulsión de muerte deviene pulsión de destrucción cuando es dirigida hacia fuera, hacia los objetos... Empero, una porción de las pulsiones de muerte permanece activa en el interior del ser vivo” (Freud, 1933: 194). Sin embargo para Freud no se trata de eliminar la inclinación de los hombres a agredir, se puede desviar para que no se manifieste en la guerra, propone que se puede lograr a través del amor y la identificación.

A la pregunta de Einstein sobre si existía el modo de evitar la guerra, Freud respondió que no por dos razones. Primero, porque el derecho, al ser originado por la ‘violencia bruta’, no puede prescindir de apoyarse en ella: “... la comunidad incluye desde el comienzo elementos de poder desigual, varones y mujeres, padres e hijos, y pronto, a consecuencia de la guerra y el sometimiento, vencedores y vencidos” (Freud, 1933: 189). El poder, el derecho y los intereses económicos de grupos particulares se unen para favorecer la guerra, buscando preservar la violencia del padre primordial, la concentración de fuerza, el dominio legal y el supuesto de una voluntad racional coercitiva que se vuelve poder político autolegitimado. Segundo, porque lo que mantiene cohesionada a una comunidad son las ligazones de sentimientos eróticos entre sus miembros y la expulsión de sus tendencias violentas hacia grupos externos.

Eso desencadena las guerras entre naciones: “los ideales culturales pasan a ser ocasión de discordia y enemistad entre diversos círculos de cultura...” (Freud, 1927: 13). Žižek lo dice con más contundencia: “La fuente definitiva de la barbarie es la cultura misma, esa identificación directa con una cultura particular que nos hace intolerantes respecto a otras culturas” (2008: 171). Un ejemplo paradigmático de esto es la posición de superioridad en que se colocaron los europeos desde el siglo XV, pertrechados en una novedosa articulación que lograron establecer entre la ciencia, la tecnología, el comercio, las finanzas, el poder político y las artes de la guerra y navegación. Anclada en esa novedosa manera centrista de ver el mundo, Europa dio origen al primer orden económico mundial (Ferrer, 1996).

La declinación de la autoridad paterna

Se podría decir que hasta antes de esa época, en Europa se vivía bajo el llamado *ancient régime* (período histórico definido por ser el punto culminante del poder real, el rey es rey por derecho divino, y sólo se rinde cuentas a sí mismo) que cobijado bajo la ley de ese padre primigenio divino privilegiaba sólo a los aristócratas, elegidos

por Dios. Pero para el siglo XV, emergieron nuevos grupos sociales como los comerciantes, financieros e industriales incipientes, que a pesar de sus riquezas no tenían posibilidad de ascender socialmente. Esto cambió cuando las revoluciones inglesa de 1649 y francesa de 1789, marcaron la pauta para la caída de la autoridad aristocrática y papal y el ascenso de la clase burguesa (Efimov et. al., 1962).

Con esta entrada a la modernidad, comenzó a desmoronarse la autoridad de ese padre primigenio celestial. La propia ciencia contribuyó a demolerla, junto al movimiento de Reforma, al cuestionar la palabra de autoridad de la Biblia. Para el siglo XIX, en la América novohispana, los padres españoles perdían autoridad ante sus hijos criollos, lo que desembocó en las independencias de las repúblicas americanas. Por su parte, la revolución industrial, que permeaba en todo este ambiente histórico, contribuyó a invertir los papeles entre padres desempleados e hijos asalariados que llevaban el sustento a casa (Engels, 1845). ¿Con qué autoridad podía el padre hacerse obedecer si estaba devaluado? ¿Qué razones tendría el hijo para obedecerlo? Pero quizá fue en el siglo XX donde el lazo con la autoridad se desgarró más, tras la masacre dejada por la II Guerra Mundial (1939-1945). Después de esos casi 40 millones de muertos (más otros tantos que quedaron mutilados), fue difícil seguir sosteniendo que la violación del “no matarás” sería castigada por un dios padre.

A fines de ese violento siglo, en 1989, el Fondo Internacional de las Naciones Unidas de Auxilio a la Infancia, UNICEF por sus siglas en inglés, aprobó la Convención de los Derechos del Niño, misma que les otorgó a los niños un lugar de ciudadanía desde el cual desafían a la autoridad de sus propios padres desde entonces. Es precisamente esta idea de los Derechos Humanos la que desemboca en el derecho a violar lo antes impuesto por los diez mandamientos, como lo expone Žižek (2004: 103): “Si el tópico moderno de los derechos humanos está basado en última instancia en la noción judía del Prójimo como abismo de la Otredad, ¿cómo llegamos al vínculo negativo contemporáneo entre los Diez Mandamientos (los mandamientos divinos impuestos traumáticamente) y los derechos humanos? Es decir, dentro de nuestra sociedad post-política liberal-permisiva, los derechos humanos son, en última instancia,

en su forma más profunda, simplemente los derechos a violar los diez mandamientos”. Pero por otra parte, la UNICEF, cuenta con varias publicaciones dirigidas a niños y jóvenes entre los 12 y 18 años para que ellos cuenten con información sobre el tema de la violencia y cómo actuar frente a ella. En países como Chile, la UNICEF ha lanzado campañas para prevenir la violencia familiar contra los niños y niñas bajo el lema “Con violencia no se aprende. Ponte en su lugar”. En escuelas primarias de algunos estados de México, se realizan talleres para que los menores puedan identificarla y se les enseña sobre la importancia de comunicar a sus maestros cuando sufren algún tipo de violencia.

Después del breve panorama histórico mostrado sobre la declinación de la autoridad paterna, cabe preguntar: ¿Será esta declinación que viene sufriendo la autoridad desde hace cinco siglos la que está permitiendo que se exacerbe la violencia cotidiana hoy en día? Freud diría que sí: “infinito es el número de hombres cultos que retrocederían espantados ante el asesinato o el incesto, más no se deniegan la satisfacción de su avaricia, de su gusto de agredir, de sus apetitos sexuales; no se privan de dañar a los otros mediante la mentira, el fraude, la calumnia toda vez que se encuentran a salvo del castigo” (Freud, 1933: 12). Ante esta declinación de la autoridad del padre en nuestros días, ¿de qué medios se vale la cultura para hacerle frente a la violencia? O en términos psicoanalíticos, ¿de qué se vale para propiciar la represión de lo pulsional?

El ascenso del “dejar hacer” sin restricción

La idea de que la cultura se edificaba sobre la represión de la vida pulsional no es universal. El *ancient régime* sostuvo esta idea porque él mismo estuvo fincado en la labor y el sudor de esclavos y siervos durante siglos. En los inicios del capitalismo, también se mantuvo esa idea, porque los incipientes industriales lograban sus ganancias explotando las fuerzas musculares de la clase obrera. Al respecto, Foucault (1976) documentó exhaustivamente cómo los científicos de la modernidad se dedicaron

a fabricar cuerpos dóciles al servicio del capital. Un cuerpo al que se manipula, al que se da forma, al que se educa y que obedece. Un cuerpo dócil que puede ser sometido, utilizado, transformado, no se le trata como una unidad indisociable, se trabaja en sus partes, se ejerce sobre él una coerción constante que vela sobre los procesos de la actividad más que sobre el resultado.

En el ambiente convulsionado de los siglos XVII y XVIII apareció una idea novedosa, que iba a contrapelo de lo pensado hasta entonces: la idea de que los vicios privados no debían de reprimirse, al contrario, debían de explotarse (como la mano de obra) para producir beneficios públicos. En 1714, el médico Bernard de Mandeville (Rotterdam, 1670 - Inglaterra, 1733) publicó un famoso libro donde argumenta esta idea: La fábula de las abejas o vicios privados, beneficios públicos (Anexo 1): "Había una colmena que se parecía a una sociedad humana bien ordenada. No faltaban en ella ni los bribones, ni los malos médicos, ni los malos sacerdotes, ni los malos soldados, ni los malos ministros. Por descontento tenía una mala reina. Todos los días se cometían fraudes en esta colmena; y la justicia, llamada a reprimir la corrupción, era ella misma corruptible. En suma, cada profesión y cada estamento, estaban llenos de vicios. Pero la nación no era por ello menos próspera y fuerte. En efecto, los vicios de los particulares contribuían a la felicidad pública; y, de rechazo, la felicidad pública causaba el bienestar de los particulares. Pero se produjo un cambio en el espíritu de las abejas, que tuvieron la singular idea de no querer ya nada más que honradez y virtud. El amor exclusivo al bien se apoderó de los corazones, de donde se siguió muy pronto la ruina de toda la colmena. Como se eliminaron los excesos, desaparecieron las enfermedades y no se necesitaron más médicos. Como se acabaron las disputas, no hubo más procesos y, de esta forma, no se necesitaron ya abogados ni jueces. Las abejas, que se volvieron económicas y moderadas, no gastaron ya nada: no más lujos, no más arte, no más comercio. La desolación, en definitiva, fue general. La conclusión parece inequívoca: *Dejad, pues, de quejaros: sólo los tontos se esfuerzan por hacer de un gran panal un panal honrado. Fraude, lujo y orgullo deben vivir, si queremos gozar de sus dulces beneficios*".

En esta fábula Mandeville sostiene que lejos de reprimir la concupiscencia que habita en los humanos se debe desencadenar de los grandes relatos morales en que se encuentra atrapada, pues vicios como la pasión de ver, de poder, de avaricia, el gusto por el lujo, la gula y la destrucción, son todos fuente de prosperidad.

Los sentimientos que hacen moral al hombre se basan en el egoísmo del mismo. Habla de la virtud, argumentando que no hay acción virtuosa si está inspirada en un sentimiento egoísta. Los actos naturales del hombre se basan en el egoísmo y cuando el hombre es educado pasa igualmente, todo depende del deseo de adulación o del temor a la culpabilidad. No niega los impulsos altruistas, ni acusa a la humanidad de hipocresía premeditada, explica el primero como el conocimiento de uno mismo que en última instancia nace del egoísmo. Según Mandeville, el recurso principal al que recurre el humano para ocultar su innato egoísmo es la pasión del orgullo, el hombre está dispuesto a soportar las mayores privaciones, y como una sabia formación de la sociedad ha ordenado que se recompensen con la gloria o se castiguen con la vergüenza las acciones hechas para bien o mal. El orgullo es el baluarte de la molaridad, y en apariencia contraria el interés y el instinto del ejecutante. Plantea que los hombres son criaturas de pasión y no de razón, y todos los móviles humanos están relacionados con el amor propio, la razón en las acciones de los hombres no son factor determinante, el raciocinio más esmerado y desinteresado no es más que una racionalización y justificación de las exigencias de las emociones, y todos nuestros actos se producen debido a alguna variedad o intervención del egoísmo.

Por otra parte, el orgullo junto con el lujo, son necesarios para el avance y enriquecimiento de la sociedad, del orgullo nace la forma de vestir con ropas elegantes y de marcas (las cuales tienen costos exorbitantes como: Hermés, Salvatore Ferragamo, Louis Vuitton, Chanel, Valentino, Armani, Varsace, etc. donde un bolso tiene un costo de 900 dólares aprox.) y de ésta se deriva un provechoso comercio y un progreso en la sociedad. En ésta última existe la necesidad del lujo para el sostenimiento de un estado fuerte, postula el avance haciendo ver que los pobres tienen elementos que en otros tiempos eran considerados lujosos y ahora se ven de

uso corriente, en cuanto pasan las modas los elementos, antes lujosos, pueden pertenecer al grueso de la sociedad, haciendo patente el principio de oferta y demanda, lo que se aplica en la actualidad, anteriormente tener celular, una computadora, acceso a internet entre otros muchos ejemplos era considerado un lujo, en un breve espacio de tiempo un celular es de uso común y puede acceder a éste desde un niño hasta un adulto mayor; un obrero o empleada doméstica hasta un empresario. El lujo depende tanto de la avaricia como de la prodigalidad, ya que ambos son elementos constitutivos de la sociedad.

Como ya se aludió, para Mandeville el egoísmo es el motor principal de la acción social y moral. El hombre es un mecanismo de pasiones en interacción, esas pasiones están compuestas bajo el influjo de la sociedad, su aparente discordia se armoniza para lograr el bien público. El poder político que impulsó a la abnegación por medio de alagar el orgullo humano, debe guiar a los hombres en pro del beneficio público. Además, quien desee civilizar a los hombres y organizarlos en un cuerpo político, tendrá que tener un profundo conocimiento de todas las pasiones y apetitos, las fortalezas y flaquezas de su constitución y saber utilizar sus mayores debilidades en provecho público. La guerra se verá remplazada por las formas de competencia que representan las bases del progreso humano: el hombre ya no combate para matar si no para ser apreciado y envidiado. Para conseguirlo se transformará en culto, rico y refinado y así dará trabajo a los pobres y ayudará al bienestar económico de toda la nación. Plantea que lo que más le gusta al hombre que vive en sociedad es que los demás hablen de él, ser reconocido por el otro, es así que son las causas más malas las que dotan al hombre para ser el ser más sociable de la naturaleza y solamente nace la sociabilidad humana de la multiplicación de sus deseos y la constante ocupación con la que tropieza para satisfacerlos.

Mandeville considera que el bienestar egoísta del individuo (vicios privados) es normalmente el bien del estado (beneficios públicos), dejando constancia del individualismo en el comercio de la propiedad y de la necesidad que tiene el gobierno de proteger al individuo en su propio beneficio. Así, el fin de la sociedad según

Mandeville, es el existir de los más fuerte y poderosos, sobre la base de la teoría de la armonía espontánea de los intereses individuales y de la opresión de los numerosos miembros de las clases trabajadoras.

Estas ideas serán retomadas por Marx en su texto “Elogio del crimen” (1862) demostrando la productividad de los delincuentes y su papel en la sociedad, debido a que éstos producen el derecho penal y con ello el profesor, los policías, jueces, jurados, etc.

Para el siglo XVIII estas ideas opuestas habían tomado fuerza en dos científicos de la época. Por un lado Kant (Alemania, 1724-1804) para quien la moral descansa en una ley que guía la acción práctica (ley que como nos mostró Freud es impuesta por un poder ejercido con violencia primordial), y por otro lado Adam Smith (Inglaterra, 1723-1790) quien proponía que para fomentar la riqueza de las naciones había que ‘laissez faire’, dejar hacer con libertad, desregular (por supuesto siempre a favor de sus poderosos amigos ingleses, que tenían amplias posesiones en las poco antes ‘descubiertas’ tierras americanas, como nos cuenta Galeano 1976). Tal ambiente liberal favoreció la escritura de libros como los del marqués de Sade (1740-1814) en los que se desborda la concupiscencia, ese apetito desordenado de placeres que lleva a la realización de tendencias antisociales. Según argumenta el filósofo Dufour (2011), este modo de pensar fue clave para salir de la crisis financiera mundial en que se encontraba el capitalismo en 1929, provocada por una sobreproducción de mercancías que no podían vender. En ese momento, el capitalismo se reinventó como un sistema de consumo más que de producción, lanzándose voraz a explotar además de la mano de obra, las pulsiones, los deseos, la libido y las pasiones, incitando a un goce mortífero y adictivo, para lograr que la gente se sintiera atraída por sus mercancías y las comprara.

Viendo desde esta perspectiva la actual declinación de la autoridad del padre, la pregunta ya no sería ¿de qué se vale la cultura de hoy para propiciar la represión de lo pulsional?, sino, ¿cómo es la vida de hoy que fomenta la libre circulación de la vida pulsional? ¿Tendrá esto que ver con el incremento de la violencia cotidiana?

La cuestión, apunta Dufour, es que el mercado en la sociedad posmoderna, aprovechándose de la caída de la autoridad del padre y sabiendo que los humanos aspiran a la felicidad para compensarse en algo de los continuos frenos que le impone la cultura a su vida pulsional, les lanza falsas promesas de felicidad para volverlos consumistas. Esas promesas se transmiten en breves relatos publicitarios: "... el relato que glorifica la mercancía probablemente es hoy el relato dominante" (2007: 87). Basta escuchar algunos con los que se anuncia un centro comercial llamado El Palacio de Hierro, tales como: "La felicidad sí existe, sólo hay que saber dónde encontrarla" (y tener poder adquisitivo para comprarla), "El amor a primera vista sí existe, basta pararse frente a un escaparate" (fomentando el narcisismo en detrimento de la vida colectiva) o "La culpa de comprar se me quita al estrenar" (sustituyendo la culpa por la satisfacción momentánea). Estas frases, acompañadas de seductoras imágenes, crean fragmentos de historias en las que cualquiera quisiera vivir. Ser alguien "Totalmente Palacio" es ser capaz de sostener la ilusión de que es posible encontrar la felicidad, quitarse la culpa, llenar cualquier vacío psíquico constitutivo y curar sus problemas, comprando.

Siguiendo las máximas del maestro Adam Smith de "dejar hacer" sin restricciones, "Los promotores de este nuevo capitalismo contribuyen a sumergir al sujeto en un mundo sin límites..." (Dufour, 2007: 126). Pero para vivir sin límites deben continuar socavando la autoridad del padre; series como Los Simpson o Padre de Familia (Family Guy) de la misma cadena televisiva, son una parodia de la cultura pop americana y son claro ejemplo de cómo se ridiculiza la función del padre.

Ahora bien, el padre, además de prohibir tenía otra función igual de importante para la constitución del componente anímico de la cultura, que consistía en encarnar la figura del gran “Otro”. Este concepto, trabajado ampliamente por el psicoanalista Jacques Lacan, hace referencia a ese otro ser de quien depende la existencia del hombre, llámese naturaleza, physis, espíritus, Dios, rey, razón, pueblo, raza, naciones, proletariado o ser. En su seminario del 20 de noviembre de 1963, Lacan (citado por Dufour, 2007: 42) mencionó como una de las encarnaciones del Otro al padre jefe de la horda descrita por Freud. La importancia del concepto radica en que “... ese Otro... permite la función simbólica, en la medida en que da un punto de apoyo al sujeto, para que sus discursos tengan una base de sustentación, aunque sea ficticia.” (Dufour, 2007: 41-42). Podría decirse que los humanos toman los discursos del Otro para construirse una vida y sostenerse en ella.

Por lo que si la autoridad del padre está declinando, entonces también lo están los discursos del Otro encarnados en él. Hoy, la ciencia y los medios de comunicación toman el lugar que antes ocupaba el padre como transmisor de conocimientos. Se diría que hoy el padre ya no es referente para hablar de uno mismo ni para medir los propios actos, además de que ya no es capaz de imponer el límite y desencadenar la culpa. Ello provoca una era de descontrol, porque donde todo se vale y no hay rastro de culpa no se sostiene la cultura: “Excluidos del sentimiento de culpa, los sujetos ya no sienten que deben elucidar ninguno de sus actos y llegan a pensar que su manera de obrar está inscrita en su naturaleza y, no hay más que decir.” (ibídem: 120). Lo que indica que la violencia cotidiana se vuelve normal porque ya no es necesario reflexionar sobre los actos de los unos hacia los otros, además de que no hay referentes con quién medirse.

Pero justamente porque los humanos de hoy ya no definen su existencia en una relación con el padre, Dios, el Rey, la República o cualquier Otro, se ven obligados a “definirse por sí mismos” (ibídem: 101). La angustia que esto provoca es ilusoriamente sofocada con el goce de comprar, de manera que teniendo a los humanos angustiados el mercado asegura grandes ventas.

Se podría decir que hoy en día, el padre no logra poner límites ni ejercer su función simbólica de transmitir referentes a sus descendientes, para que construyan sus historias y resignifiquen este mundo. Quizá esta falta de límites y referentes favorece que no haya quién prohíba ni con quién compararse y que brote la violencia cotidiana en sujetos que conviven bajo el mismo techo y estalle en las calles entre conductores y transeúntes, entre viajeros que usan un mismo transporte público, en centros comerciales, en restaurantes, en oficinas o en escuelas. Y no se diga en espacios donde se concentra una multitud como en partidos de fútbol que provocan agresiones a los jugadores, entre los aficionados de equipos contrarios; conciertos de música en los que los espectadores se agreden entre ellos mismos, sintiéndose investidos de poder al estar inmersos en la masa, la cual les da anonimato en sus actos violentos, como Freud menciona, los actos son contagiosos “dentro de la masa el individuo adquiere, por el número, un sentimiento de poder invencible. Al estar en la masa ignora las represiones de sus mociones pulsionales inconscientes” (Freud, 1921: 71) En la mayoría de los casos, los motivos que desatan estos comportamientos violentos son mínimos.

La figura del padre es la que ordena la vida, ya que a partir de éste se constituye el sentido de autoridad en el espacio familiar, es importante señalar que un componente de la autoridad se debilita en el nivel familiar y educativo, y que existen muy distintos modelos de familia y de figuras de autoridad, puesto que la función de autoridad no sólo consiste en contener la vida pulsional y el reconocimiento de la figura del Otro, ya que también consiste en producir y reproducir el orden social.

Una mirada antropológica a la violencia

Desde el siglo XIX, las primeras escuelas socioantropológicas (Palerm: 1974) como la de Chicago, la Americana, la Francesa, el evolucionismo, difusionismo, funcionalismo, el estructuralismo o el darwinismo social ya estudiaban la violencia, principalmente para ayudar a controlar los desórdenes sociales y a domesticar la agresividad.

Para Taylor representante principal del evolucionismo, la cultura humana es el producto de una evolución natural, sujeta a leyes que rigen las facultades mentales del animal humano en su estado social. De esta forma, la evolución de la cultura podría ser objeto de estudio científico y tal fue su objetivo. Por ello centró su metodología de trabajo en la clasificación y comparación de hechos antropológicos. Fue un pionero en la realización de trabajos cuantitativos de campo en etnología. Morgan, otro autor del evolucionismo, centró su interés en la evolución social de la familia, desde las parejas circunstanciales hasta la monogamia, considerada propia de la civilización.

En la Escuela Americana, sobresale Franz Boas, cuya idea central era considerar la cultura como una totalidad, un conjunto de elementos integrados. Su metodología buscaba pruebas concretas del contacto cultural y la comparación de rasgos que deben tenerse en cuenta contextualmente. Boas utilizó la noción de área cultural, concepto que describe un núcleo de influencia, esto es una zona amplia en donde se observa cómo un rasgo cultural deja su rastro en diferentes culturas, incorporando así elementos psicológicos universales de la cultura.

El difusionismo se centró en la similitud de objetos pertenecientes a diferentes culturas y especulaciones sobre la difusión de estos objetos entre culturas. Así, un objeto se había inventado una sola vez en una sociedad en particular y a partir de allí se expandía a través de diferentes pueblos.

La Escuela Sociológica Francesa cuyo fundador es Durkheim, señaló la interdependencia de todos los fenómenos sociales, cualquier hecho debía estar estudiado teniendo en cuenta a los demás a través de una visión totalizadora.

El Funcionalismo subrayó la interconexión orgánica de todas las partes de una cultura poniendo en primer plano la idea de totalidad. De esta manera, se postula una universalidad funcional que se opone al difusionismo.

El análisis funcional es una explicación de los hechos antropológicos en todos los niveles de desarrollo de acuerdo al papel que juegan dentro del sistema total de la cultura, por el modo en que están interrelacionados en el interior del sistema y por la forma en que ese sistema se vincula al medio físico. El concepto de función, de acuerdo a Malinowski refiere al papel que juega un aspecto en relación al resto de la cultura y en última instancia, orientado siempre a la satisfacción de las necesidades humanas, esto es, la supervivencia.

El estructuralismo señala el comienzo de la modernidad, resulta esencial el aporte de Levi-Strauss quien enfatiza la estructura mental que subyace a las instituciones y que estaría determinada por el funcionamiento específico del cerebro humano. En esta línea, los hechos sociales podrían entenderse como procesos de comunicación definidos por reglas, algunas de éstas conscientes (aunque sólo superficialmente, ya que pueden estar ocultando aspectos de la realidad) y otras a un nivel profundo, a un nivel inconsciente, lo que se traduce en que existe un orden significativo tras el desorden aparente y que las estructuras operan en un nivel inconsciente y a la vez universal común a todos los "moldes" humanos del inconsciente.

El análisis estructural no es una esquematización superficial, sino la comprensión profunda de la realidad objetiva, y supone comprender la actividad inconsciente observando cada institución o cada fenómeno social en sus diferentes manifestaciones para descubrir las reglas ocultas.

La escuela de Chicago, trata de una sociología urbana, que desarrolla una serie de estudios, íntimamente ligados a problemas confrontados por la ciudad que le da el nombre a dicha escuela, en una época de delincuencia y otras graves dificultades, en una urbe de crecimiento desproporcionado, poblada por miles de inmigrantes. Resaltó la importancia etiológica del factor ambiental y su estrecha correlación con los índices de delincuencia, donde las características físicas y sociales de determinados espacios urbanos de la moderna ciudad industrial generan la criminalidad.

Pero el proceso de globalización que nos llevó a esta condición posmoderna desde fines del siglo pasado, ha dado como resultado que los antropólogos empiecen a estudiar su propia sociedad, a diferencia de los clásicos del siglo XIX y principios del XX

como Bronislaw Malinowsky (1884-1942) o Margaret Mead (1901-1978), que estudiaban sociedades 'primitivas'.

Malinowsky quien fue el refundador de la antropología social británica a partir de su renovación metodológica basada en la experiencia personal del trabajo de campo y en la consideración funcional de la cultura; centrando su interés en otras culturas ajenas a la suya, viajó a Papúa (actual Papúa Nueva Guinea), donde llevó adelante un trabajo de campo en Mailu y en las islas Trobriand.

Margaret Mead fue la primera antropóloga en estudiar la educación y crianza de niños en las distintas culturas, estuvo en Samoa y después en las Islas del Almirantazgo, de sus observaciones sobre ambas culturas extrajo estudios sobre la relación entre la psicología y la personalidad individual y los condicionamientos e improntas impuestas por el marco cultural de cada tradición, incluso hizo algunas críticas a lo planteado por Freud. También vivió entre los nativos de tres comunidades de Nueva Guinea, en el seno de estas sociedades estudió la forma en que las condiciones culturales y la educación influyen (de forma más decisiva que las circunstancias biológicas) sobre la personalidad y los papeles sociales de las mujeres y de los hombres.

Hoy en día son muchas las violencias estudiadas y no es necesario centrar nuestra atención en lugares lejanos, las formas de mirarlas y los objetivos perseguidos; desde investigaciones sobre el imaginario de la violencia en sociedades no occidentales y occidentales, hasta el hecho de ir a zonas de guerra, cárceles, campos de refugiados o bases militares para comprender la visión de los actores de la misma, pasando por estudios sobre violencia social, antirreligiosa, racista, de género, urbana, cotidiana y demás (Ferrandis y Feixa, 2004).

Marc Auge muestra al antropólogo de inicios del siglo XXI así: "La conversión de la mirada que supone la elaboración de una historia del presente (para la cual ya no es el pasado lo que explica el presente, sino que es el presente mismo lo que guía una

o varias relecturas del pasado) es por sí misma, sino un objeto para el antropólogo, por lo menos el signo de que algo importante ha cambiado de una de las cosmologías que el antropólogo puede legítimamente estudiar, si se propone tener en cuenta la observación de su propia sociedad, o más exactamente, del conjunto planetario en cuyo interior dicha sociedad encuentra varias de sus referencias esenciales” (Augé, 1994).

De esta cita se desprende que tener una mirada antropológica de la violencia implica articularla con la cultura en que se produce, de manera que al estudiarla también se están mostrando los procesos globales y locales en que se mueve, así como las tensiones entre ellos.

Sobre la interpretación de la cultura, Geertz habla sobre las interpretaciones que el nativo puede hacer de primera mano “En suma, los escritos antropológicos son ellos mismos interpretaciones, y de añadidura interpretaciones de segundo y tercer orden. (Por definición, sólo un ‘nativo’ hace interpretaciones de primer orden. Se trata de su cultura). De manera que son ficciones; ficciones en el sentido de que son algo ‘hecho’, algo ‘formado’, ‘compuesto’ – que es la significación de ficticio – , no necesariamente falsas o inefectivas o meros experimentos mentales de como si” (Geertz, 1973) ahora bien, siguiendo la idea de Geertz, si quien interpreta no es alguien externo a la cultura como en su momento fueron los antropólogos de antaño como Malinowsky o Mead, sino quien es parte de esa cultura como el antropólogo que describe Auge, esa interpretación será de primera mano por estar inmerso en ella; así pues si estudiamos la violencia cotidiana en el posmodernismo, podremos también decir algo de las significaciones colectivas de la violencia cotidiana creadas en esta condición posmoderna en que vivimos.

Antecediendo a Marc Auge, Mary Douglas (1970) plantea que a medida que aumenta la presión social en el seno de una colectividad, mayor es la tendencia a mostrar conformidad por medio del control físico, cosa que puede abarcar desde los procesos orgánicos hasta la estandarización en los gustos, la moda y las ideas. Douglas propondrá una antropología no sólo de “los otros”, sino también del “nosotros”;

abriendo la puerta a la explicación de una multitud de fenómenos en la sociedad contemporánea.

La cultura, retomando nuevamente a Geertz, es la estructura de significación socialmente establecida, compuesta de sistemas de signos interpretables en interacción, “El concepto de cultura que propugno y cuya utilidad procuran demostrar los ensayos que siguen es esencialmente un concepto semiótico. Creyendo con Max Weber que el hombre es un animal inserto en tramas de significación que él mismo ha tejido, considero que la cultura es esa urdimbre y que el análisis de la cultura ha de ser por lo tanto, no una ciencia experimental en busca de leyes, sino una ciencia interpretativa en busca de significaciones. Lo que busco es la explicación, interpretando expresiones sociales que son enigmáticas en su superficie” (Geertz, 1973).

Si para Freud la cultura, entre otras cosas, son normas para regular vínculos, Geertz considera la cultura como un mecanismo de control que gobierna la conducta humana, es decir, no son simplemente esquemas complejos de conducta y al igual que Freud, considera la cultura como determinante respecto a la evolución del ser humano.

Freud, en *El malestar de la cultura* (1930), plantea que el término cultura designa la suma de las producciones e instituciones que distancian nuestra vida de la de nuestros antecesores animales y que sirven a dos fines: proteger al hombre contra la naturaleza y regular las relaciones de los hombres entre sí. Según su perspectiva esto aleja al ser humano de la felicidad, pues el objetivo de establecer una unidad formada por individuos humanos es, el más importante, mientras que el de la felicidad individual, aunque todavía subsiste, es desplazado a segundo plano. Esto, porque la vida en sociedad requiere que se inhiban los instintos animales que posee el ser humano. Lucha contra su naturaleza sexual y agresiva para vivir en colectivo. Freud explica cómo este actuar cultural se descifra ante todo en el interior de cada ser humano. Es su conciencia, una parte del superyó, quien le hace sentir culpa cuando satisface sus

instintos. El progreso de la cultura se debe a que hay una pérdida de la felicidad individual por el aumento del sentimiento de culpabilidad.

Este planteamiento explica que la conducta cultural colectiva está determinada por el autocontrol que ejerza cada individuo. La cultura entonces, nos enseña cómo debemos interactuar como seres sociales, separados de nuestro ser animal. Y la culpa como mecanismo interno de sometimiento a esa cultura, es lo que permite una vida adecuada en sociedad, lo que hemos venido sosteniendo con anterioridad.

Ambas perspectivas, tanto de Geertz como de Freud plantean la cultura como ineludible a la vida social. Es una condición sin la cual no podríamos coexistir. Es un conjunto complejo de significados, de códigos lingüísticos, de formas de pensar aprendidos, que determinan la relación que tenemos entre seres humanos y la forma en que nos relacionamos con nosotros mismos.

La cultura además de las dimensiones señaladas por Geertz y Freud, está determinada en su función social por el poder. La cultura dominante es aquella que se impone desde los sectores sociales en el poder económico y político que se ven beneficiados económicamente para que esta cultura se mantenga, que utilizan todos los medios públicos y privados para que la misma sea introyectada por la generalidad de la población. Esto ocurre no sólo a nivel macrosocial, a nivel global o nacional, sino también en relaciones más micro, como en las familias.

A nivel macrosocial podemos mencionar varias instituciones que masifican la domesticación cultural, como son las instituciones educativas formales, las instituciones religiosas, y sobre todo en esta época de globalización, la institucionalización de una forma de vida única, un solo modelo político y una orientación económica difundido a través de las tecnologías de información y comunicación. El escritor José Saramago va más allá, decía que la globalización del mercado ya no está propugnando un pensamiento único sino directamente el pensamiento cero, una forma más del ejercicio de la violencia, puesto que significa la anulación de cualquier otro pensamiento alternativo al hegemónico. Con el tiempo estas instituciones se van tecnificando y

sofisticando, pero cumplen al final la función de control social, esto desde las religiones primitivas hasta los reality-shows.

Retomando nuevamente a Marc Augé, él estudia su propia condición posmoderna, mostrando el impacto que hoy tiene el mercado en el sujeto y en la sociedad, tanto que ambos se definen por su capacidad de consumo: “En el nivel de las grandes masas, portarse bien es consumir mucho. El índice de consumo es el índice de salud de un país.” (Augé, 2005). Para estimular el consumo el mercado produce artículos de poca duración, desechables. Como nada dura, la posmodernidad es una época de desencanto e incertidumbre, haciendo cada vez más endeble los lazos afectivos y acentuando el egoísmo. Para Lyotard la posmodernidad se refiere “al estado de la cultura después de las transformaciones que han afectado a las reglas de juego de la ciencia, de la literatura y de las artes a partir del siglo XIX”, es pues el fin de los grandes relatos “La función narrativa pierde sus factores, el gran héroe, los grandes peligros, los grandes periplos y el gran propósito” (1984: 9-10). El saber posmoderno será una herramienta para quien ejerza el poder, ya que el saber no formará el espíritu, sólo tendrá relación entre consumidor y mercancía.

Para Augé no hay un fin, sino una multiplicación “... una multiplicación y aceleración de los factores constitutivos de la modernidad...” (Augé, 2005). Vivimos en un exceso de modernidad en cuanto a información, imágenes e individualismo, los cuales están vinculados entre sí. La información da idea de que la historia se acelera porque sabemos lo que pasa en cualquier rincón del mundo. La sobrevaloración de la imagen se transmite por las tecnologías como el ciberespacio, provocando un impacto psíquico que orienta la conducta hacia el consumo y en donde los medios de comunicación crean nuevas formas de relacionarse con el otro y definen nuevos modos de individualidad. La individualización debilita las instituciones creadoras de nexos sociales, como la escuela y la familia, las cuales son sustituidas por los medios de comunicación.

En esta época coexisten corrientes de uniformización globalizada con el auge de los particularismos contextualizados que reivindican la identidad local. Estas nuevas formas de individualidad al disolver los nexos sociales devienen en querer imponer su cultura a los otros a través de la violencia extrema como las guerras o terrorismo, aunque también se filtra la violencia simbólica.

La mirada antropológica brinda este concepto de violencia simbólica que se considera como un componente anímico de la cultura actual. Para Geertz (1973), los símbolos son construcciones institucionales dotadas de autoridad y, por lo tanto, pueden expresar en términos de ideas o conceptos religiosos, ideológicos o de sentido común, concepciones que van en la misma dirección que las intenciones, las motivaciones y los estados anímicos de los agentes. De este modo los símbolos explicitan, y, en ese sentido, la exposición de los actores a ellos es parte de la incorporación de modelos de conducta. Y viceversa, esas construcciones institucionales encuentran su validación en las intenciones de los agentes, en sus motivaciones y estados de ánimo.

Para Turner, es precisamente la expresión ritual del conflicto y de la oposición alrededor de los símbolos, la que provee de energía a las normas y valores sociales: "las energías brutas del conflicto se domestican al servicio del orden social" (Turner, 1999: 43). Esa tensión entre orden y conflicto es importante puesto que lleva a considerar que el ritual es parte del proceso social, o mejor, los conjuntos rituales, cada uno llevado a cabo en ciertas circunstancias para fines sociales definidos, unificados por la presencia de los símbolos dominantes, conforman un sistema y un proceso que es parte del proceso social, es decir, de las fuerzas dinámicas de la sociedad. No obstante, la dinámica sociocultural, en cuanto ésta es expresada por el ritual, supone una participación activa, una actuación, a través de la cual los propios actores sociales se transforman y el símbolo hace presente lo que es desconocido, pero que de todos modos se postula como existente (Turner, 1999).

Así, Turner propone que lo propio del simbolismo es avanzar sobre el punto en el que nuestros sistemas conceptuales se detienen. En ese sentido, el simbolismo es dinámica sociocultural. Pero no es sólo en el ritual donde podemos ver esta relación con nuestros marcos conceptuales, sino también en el lenguaje, en su uso retórico, cotidiano.

Partiendo de lo anterior, Slavoj Žižek (2008), plantea que la violencia simbólica es aquella que se ejerce en el lenguaje al imponer un universo de sentido. Los noticieros imponen un sentido a sus reportes de eventos violentos del día. En general, siempre legitiman la violencia de algún grupo social y en ocasiones hasta lo estimulan. Por ejemplo, ante esta guerra que se vive en Libia, fue condenable que Gadafi matara porque oprimía a su pueblo, pero es meritorio que lo hagan las fuerzas de la OTAN porque lo liberan. Para recrear la nota violenta pueden proyectar imágenes sin fecha, ni lugar, ni ningún valor informativo que aporte a la comprensión del tema, pues se trata sólo de que tengan un impacto social y psíquico de mayor amplitud: se trata de que todos, no sólo los que estuvieron en el lugar y el momento en que sucedió el hecho violento, puedan verlo y comentarlo tomando como referente el universo de sentido propuesto por el noticiero. Aunque también los medios de comunicación hacen lo contrario: silenciarlas, quitarles sentido, restarles importancia. Eso permite que la gente ignore el sufrimiento que experimentan las víctimas; es como si dijera: “rechazo asumir por completo las circunstancias de este conocimiento, de modo que puedo continuar actuando como si no lo supiese.” (Žižek, 2008: 71). Somos indiferentes para no sentir culpa y así poder continuar con nuestra cotidianeidad. Por eso Bourdieu (2000) dice que esa violencia simbólica, que determina los límites dentro de los cuales es posible percibir y pensar, es más difícil de vislumbrar, ya que se ejerce con el consenso y el desconocimiento de quienes la padecen.

Esta violencia simbólica ha jugado un papel clave en el afán de Estados Unidos por combatir a los terroristas de Al-Qaida a partir del atentado a las torres gemelas del 11 de septiembre de 2001. Al imponer el universo de sentido que asemejaba musulmán con terrorista, justificaron la invasión y la tortura en Afganistán, Iraq y los que siguen. A

partir de esa imposición, nos cuenta Butler (2004), todo aquel que reflexionara sobre la caída de las torres gemelas fue considerado terrorista, la famosa frase que acuñó Bush “o se está con nosotros o se está con los terroristas”, no hay margen para algo más, ya que, según esto, al reflexionar estaba poniendo en cuestionamiento el universo de sentido impuesto por el gobierno. Por tanto, ponía en duda que los musulmanes fueran malos; ergo: podía ser uno de ellos, es decir, un enemigo y al ser enemigo se pueden cometer toda serie de atropellos presuntamente “legítimos” ejercidos bajo la inscripción de “guerra legal”.

Este ejemplo muestra cómo la imposición violenta de un único sentido puede llevar a algunos a pensar de modo paranoico su relación con el semejante. Ante la imposibilidad de crear lazos, ésta no conexión, es lo que a su vez desata la violencia cotidiana; así, el carácter contextual de la percepción simbólica significa no tanto que ésta se halle determinada por el contexto en el que hace su aparición, sino a una referencia de sus ventajas para crear contextos a través de los cuales los participantes acepten lo existente como parte del orden de las cosas o lo refuten como una apariencia frente a una realidad más auténtica.

III. METODOLOGÍA

La tendencia dominante en términos de estrategias de seguridad pública implementadas desde la maquinaria gubernamental estuvo definida por la adopción de medidas reactivas y represivas, constituyéndose más como una respuesta desesperada ante las cada vez más intensas olas de violencia, que como el ofrecimiento de una solución real y progresiva a las demandas de seguridad de la ciudadanía.

Como consecuencia de los escasos resultados obtenidos de dichas intervenciones, los lineamientos fundados en el modelo de intervención preventivo han conseguido obtener legitimación en los más variados ámbitos, siendo hoy en día uno de los pilares de la política criminal de numerosos Estados. Pareciera que el plano del discurso teórico y la práctica gubernamental coinciden en que el trabajo inclinado hacia la prevención del delito fortalece la seguridad pública a través de la conformación de procesos de inclusión y cohesión sociales.

Al respecto, numerosos organismos, uno de ellos la Organización de las Naciones Unidas, han emitido nuevos lineamientos y recomendaciones respecto del papel que debe desempeñar el gobierno, la comunidad y la sociedad en general respecto del manejo y control de los efectos de la delincuencia en la vida cotidiana. Esta novedosa forma de concebir a la seguridad tiene por objetivo central la creación de un sistema que brinde mayor atención a la prevención, que permita la inclusión de nuevos actores en sus procesos y cuya eficacia se fundamente, más que en la fuerza, en el respeto a los derechos humanos.

Es con base a este contexto como se han replanteado los pilares de las políticas públicas dirigidas a reducir la violencia, trayendo como principal consecuencia un cambio radical en el paradigma de la seguridad pública, enfocándola más hacia una concepción democrática y ciudadana, que en el plano del discurso y la práctica se ha traducido en la búsqueda de mayor participación comunitaria en las políticas

gubernamentales y los esfuerzos por mejorar y fortalecer la relación entre sociedad y autoridad.

Desde los años 90, en el campo del estudio de la violencia se han desarrollado una serie de programas preventivos que aunque han conseguido distintos niveles de éxito, han supuesto el punto de partida para la elaboración de modelos alternativos.

Por otra parte, en los últimos tiempos se han multiplicado las respuestas que se intentan brindar desde los municipios. Cifras del *Banco Interamericano de Desarrollo* sostienen que una gran parte de las administraciones locales de la región Latinoamericana han implementado programas preventivos en materia de violencia familiar, atención a víctimas, acercamiento entre la comunidad y la policía, entre otros tópicos relacionados con la violencia.

En el caso del Municipio de Querétaro, la Secretaría de Seguridad Pública Municipal cuenta con varios programas preventivos; entre ellos “PreVI: Prevención de la Violencia”, el cual intenta combatir las causas que generan que se cometan delitos y conductas antisociales. Lo anterior en razón de que “la violencia es un fenómeno social que impacta la seguridad ciudadana en distintas formas; por una parte se expresa en tipos penales que van desde lesiones leves hasta los homicidios más alevosos y, por otra, porque constituye un importante factor de riesgo de la delincuencia. En estas violencias subyacen valores culturales que dan lugar a procesos de socialización y construcción de identidad –particularmente la masculina- basados en la legitimación de comportamientos agresivos como forma de resolución de conflictos y logro de objetivos... En caso de violencia –contra la mujer- los niños suelen ser testigos de estos ataques. El aprendizaje de la violencia se realiza entonces en el seno del hogar, lo que tiene consecuencias en la salud física y mental de los niños, y en la posible adopción de modelos violentos como forma de resolución de conflictos, además de legitimarse la violencia de género. Los niños que son abusados o testigos de violencia crónica en sus hogares son más propensos al comportamiento violento.” (Arias, 2007: p.1 y 2).

El vínculo entre la violencia familiar y la violencia social no es inmediato y mucho menos es un proceso mecánico. Así, la violencia que se vive en los hogares puede transportarse a la sociedad o a las familias que conformen y de forma inversa, la violencia que se vive en la sociedad puede ser trasladada al hogar. En virtud de que “las violencias privadas” impactan la seguridad pública; razón por lo cual la violencia que se vive en el interior de las familias ha dejado de ser considerada como “un asunto privado”, dadas las dimensiones y daños ocasionados a la sociedad, para convertirse en tema público que atañe al gobierno y a la sociedad entera.

El programa Previ (Prevención de la Violencia) intenta aportar cambios que vayan más allá del esperado efecto inhibitor de la sanción, por medio de un modelo principalmente de prevención comunitaria, el cual refuerza la capacidad de prevenir y enfrentar el problema de la violencia familiar y comunitaria, aumentando el capital social y creando redes de apoyo.

Este programa se implementa en el Municipio de Querétaro recurriendo a metodologías de diversas disciplinas, incluyendo el modelo de prevención comunitaria, el cual se caracteriza como un híbrido entre la prevención social y la situacional, en donde el énfasis está dado por el hecho de que la comunidad es entendida como sujeto (actor) y objeto (beneficiario) de las iniciativas.

El objetivo de la prevención comunitaria es suplantarse las prácticas violentas de toda índole por formas alternativas; es decir, ubicar en el lugar de la violencia de manera previsoramente otras prácticas donde la participación de los ciudadanos a nivel microsocial es fundamental. Se trata de promover prácticas que conviertan en protagonista de modo positivo y proactivo a la comunidad, instalando recursos, capacidades y estrategias tanto a nivel individual como colectivo.

El programa Previ, tiene como objetivo prevenir la violencia en los diferentes ámbitos sociales, con la coparticipación de la población, a través de la promoción de la cultura de la legalidad y el buen trato, fortaleciendo los lazos sociales y mejorando la

calidad de vida para una convivencia sin violencia, aunado a ello se interesa en conocer cómo la violencia cotidiana se articula con el contexto en que se produce y cómo se manifiesta, además del discurso que utilizan las personas para justificarla.

Este programa se ejecuta con la impartición de talleres (los cuales se describirán más adelante). La información analizada y presentada en los apartados posteriores, es el resultado del discurso de los participantes a los talleres.

Para ubicar estos resultados, se expondrá la metodología utilizada en el proceso de los talleres, en la obtención de información, en el análisis y la interpretación de ésta, donde se utilizaron herramientas del psicoanálisis, como lo es la escucha, y de la antropología, a través de la etnografía.

La violencia cotidiana vista desde un estudio de campo

El estudio de campo, realizado por medio de los talleres del programa anteriormente descrito, además de proporcionar información a los participantes, se efectuaron con la intención de conocer cómo la violencia cotidiana está articulada con la cultura en que se produce y para estudiar cómo se manifiestan en la localidad los procesos globales de violencia que estudian los autores antes mencionados, como Žižek, Dufour y demás. Dos premisas de la antropología de la violencia fueron guía para diseñar el trabajo de campo: por un lado, que la gente justifica sus actos violentos en función de criterios culturales y por el otro, que "... para los antropólogos es tan importante observar la violencia en sí como comprender la visión que los actores tienen de la misma" (Ferrandis y Feixa, 2004). Por ello, se retomaron las experiencias de quienes impartieron el taller y las relatorías que se desprendieron del programa Previ realizados durante el año 2010 y 2011.

Se buscó que el equipo que impartiera los talleres, fuera transdisciplinario, esto implica el uso de diversos saberes que provienen de disciplinas distintas, el objetivo es el intercambio y síntesis de saberes diferentes, reconociendo que los objetos de estudio tienen una multicausalidad que obliga a pensar integrando las diferentes causas, no sumarlas o superponerlas. Por lo que participaron una psicóloga clínica, un psicólogo educativo, una abogada y una antropóloga social.

Las colonias y comunidades seleccionadas pertenecen a seis Delegaciones del Municipio de Querétaro:

Colonia	Delegación
El Pinto	Santa Rosa Jáuregui
La Solana San Juan	Santa Rosa Jáuregui
Hacienda Santa Rosa	Santa Rosa Jáuregui
Santa Catarina	Santa Rosa Jáuregui
San Francisco de la Palma	Felipe Carrillo Puerto
Tinaja de la Estancia	Felipe Carrillo Puerto
Cinco Halcones	Epigmenio González
Granjenal del Silencio	Epigmenio González

Desarrollo San Pablo	Epigmenio González
Menchaca II	Epigmenio González
Lomas de Casa Blanca	Josefa Vergara y Hernández
Reforma Agraria II	Josefa Vergara y Hernández
Rubén Jaramillo	Félix Osores Sotomayor
Colinas del Poniente	Félix Osores Sotomayor
Los Girasoles	Centro Histórico

Estos espacios fueron elegidos por tener un trabajo previo con otros programas de la Secretaría de Seguridad Pública Municipal (Vecino Vigilante) y en colonias donde solicitaron directamente el programa Previ, debido a que sus habitantes consideraron podrían mejorar sus relaciones vecinales y familiares.

El nivel socioeconómico de las colonias y comunidades elegidas es medio bajo y bajo. Dentro del programa Vecino Vigilante se realiza un diagnóstico situacional de la zona, lo que permite obtener un mapeo de actores, así la población objetivo de los talleres de Previ, fueron hombres y mujeres entre los 15 a 45 años; sólo el 21.7% está representado por varones y el 78.3% por mujeres, quienes se mostraron más dispuestas a participar cuando los grupos estaban constituidos exclusivamente por este sexo.

Sobre los talleres.

Los talleres se implementaron en cuatro sesiones de dos horas cada uno, una vez a la semana, estuvieron dirigidos a población abierta y los grupos se conformaron de 10 a 20 personas, estos talleres fueron de forma lúdica utilizando dinámicas y grupos de discusión, con la finalidad de otorgar información sobre este tema a los participantes y propiciar la reflexión sobre su rol como víctimas y/o agresores (as).

En el desarrollo de los talleres se utilizaron diferentes tipos de dinámicas grupales y para aplicarlas, se tuvo en cuenta las características de cada grupo y el ambiente físico en el que se desarrollaron.

Posteriormente se realizaron dos evaluaciones: una intermedia y otra expost, la primera se aplica en la colonia/comunidad en la cual se implementa el programa; analizando varios puntos: cobertura, implementación del programa, beneficios. De la segunda obtuvimos información sobre la percepción de los usuarios respecto al servicio recibido.

En los talleres se buscó tener una escucha psicoanalítica hacia los asistentes; en los grupos de discusión se apeló a la dinámica psicoanalítica dejando lugar al silencio y su papel, no se calla porque se ignora, al contrario, se calla, porque se conoce.

De antemano se reconoce que el espacio y las circunstancias influyeron en la escucha, ya que no es lo mismo el trabajo que un psicoanalista puede realizar en la práctica privada, en donde las condiciones favorecen la transferencia y se realiza individualmente, frente al trabajo realizado en los talleres, donde el tiempo es limitado, el espacio inadecuado y la forma es grupal. No existe la intimidad y la confidencialidad que se pudiese dar en un despacho cuya puerta está cerrada, en los talleres son continuas las interrupciones creadas por factores externos como los hijos de las participantes, puertas que se abren y cierran, ruido de los autos, etc.

Pese a lo anterior, se considera que a partir de la escucha psicoanalítica, tal como Freud y Lacan lo plantean, se puede escuchar el saber inconsciente y se puede alcanzar una transformación, ya que permite establecer ciertas conexiones que tienen en nuestras vidas los fenómenos “patológicos” que manifestamos.

Además de la escucha, preponderamos la palabra, porque aunque las circunstancias no sean propicias, los hechos tienen poca importancia en comparación con lo que contamos sobre ellos, es lo que traducimos en palabras, lo que contamos basados en esos acontecimientos lo que nos afecta, lo que se cuenta antes de nosotros, lo que contamos y nos cuenta. Lacan nos dice, “antes de toda formación del sujeto que piensa, que se sitúa en él, algo cuenta, es contado, y en ese contado ya está el contador. Sólo después el sujeto ha de reconocerse en él, y ha de reconocerse como contador” (22 de enero de 1964, p. 28). La palabra no es inocente, tiene un trasfondo, un sentido que a veces pudiese parecer un sin sentido. En los talleres también se intentó sostener un diálogo analítico, ya que por éste encontramos un extenso terreno para explorar los trasfondos, las conexiones que logramos establecer, las dudas que surgieron, las oposiciones, incluso cuando la palabra se detuvo, aún en esos momentos encontramos sentido.

El psicoanálisis en este sentido posee un instrumento, que es poder advertir la relación entre lo manifiesto y lo latente, Freud, en “El porvenir de una ilusión” (1927) afirma que el psicoanálisis es un método de investigación, un instrumento neutral.

Ahora bien, este trabajo en todo momento se realizó de modo colectivo, lo cual tuvo sus pros y contras. El trabajar de forma colectiva en los talleres permitió atender un número considerable de personas en un tiempo reducido, además de que la presencia de los otros confrontó a los y las participantes con su propia historia y su posición ante la alteridad. Eso nos permitió ir conociendo las configuraciones vinculares entre ellos y que fueran posibles los fenómenos inconscientes expresados en el discurso compartido y que están relacionados con el contexto social.

En ocasiones el grupo permitió que la persona pudiese sostenerse como tal, al indagar en su mundo interno y en el mundo externo, porque al compartir experiencias individuales y colectivas, muchas se reconocían en el discurso de sus compañeras y eso facilitó que se generaran vínculos.

Por momentos, sobre todo al trabajar con grupos constituidos meramente por mujeres, surgía alguna “porta voz”, en donde el moderador procuraba que no creciera el liderazgo al punto de silenciar a las demás, esta “porta voz” exponía la situación que en torno a la violencia viven en su comunidad y familias, dando como resultado, que otras lograran vencer resistencias internas, que en un principio no les permitía expresarse ante el grupo, pero después de escuchar a la colectividad lograban acceder a la palabra, además de lograr reflexionar sobre su papel ante la violencia.

En un inicio no se consentían imaginar otra cosa que lo que ellas acomodaban de la realidad a la consecución de su concepto previo, pero al concluir el taller, no sólo se transmitió información y se modificaron situaciones, sino que la palabra sirvió de articulación para el cambio del universo simbólico en torno a la violencia, posibilitando la construcción de lazos sociales y de nuevos referentes para la relación, a través del buen trato y la paz.

Se complementó este proceso utilizando metodología antropológica como la etnografía y la observación participante, que es parte de la primera. La etnografía está dirigida a comprender una determinada forma de vida desde el punto de vista de quienes pertenecen de manera natural a ésta, Clifford Geertz (1988) la define como una interpretación densa, ya que hace frente a una multiplicidad de estructuras complejas que pueden estar superpuestas y al tiempo no son explícitas.

Se recurrió a la observación participante para compartir con quién se realiza la investigación: su contexto, experiencia y vida cotidiana, para conocer directamente toda la información que poseen los sujetos sobre su propia realidad, este método se caracteriza por la existencia de un conocimiento previo entre observador y observado y una permisividad en el intercambio, lo cual da lugar a una iniciativa por parte de cada

uno de ellos en su interacción con el otro. Para algunos antropólogos la observación participante tiene que ver con “vivir” con los sujetos que se estudia para llegar a conocerlos, cabe hacer mención que si bien es cierto, al realizar los talleres no se vivió en el mismo espacio, las condiciones y el contexto de estos grupos no son ajenas debido a que todos habitamos en el mismo municipio de Querétaro, además que previo a estos talleres se había realizado un diagnóstico situacional participativo, lo que permitió facilitar la intervención de los moderadores e ingresar a los grupos, debido a que en ocasiones la institución puede ser una barrera para el trabajo, aceptación y comunicación, por la percepción que algunos ciudadanos tienen de ésta.

Cabe mencionar que algunos sesgos de los métodos utilizados no están exentos de la subjetividad de quien registra, además hay que tomar en cuenta que las relatorías de los talleres que fueron registradas son producto de una escucha, es una transcripción literal (los talleres fueron grabados), pero por literal no quiere decir que sea más certera o verídica.

En las sesiones de taller se abordaron temas como:

- ¿Qué es la violencia?
- Violencia familiar.
- Tipos de violencia y cómo se manifiesta.
- Mitos y realidades en torno a la violencia.
- Buen trato.
- Educación a los hijos.
- Redes de apoyo.
- Aspectos jurídicos e Instituciones de apoyo.

En torno a estas líneas, los y las asistentes contaban vivencias, experiencias o creencias acerca de la violencia, narradas desde el punto de vista de la víctima, del agresor (a) o del espectador. De cada sesión de taller se realizó una relatoría, lo que permitió recopilar frases, dichos, opiniones e ideas de los y las participantes, mismos que forman parte del imaginario colectivo e individual que justifica y naturaliza la violencia.

Posterior a la obtención de datos, se realizó un análisis del discurso de los y las participantes, analizando la palabra a partir del contexto donde se generó el discurso, profundizando en lo dicho pero no sobreinterpretando, separando el discurso de lo que se dijo de lo que se quiere decir.

Con la interpretación del discurso de los y las participante se logró conocer algunos sentidos que los y las integrantes daban a la violencia para justificar sus actos y que imperan a nivel local. Tales sentidos se agruparon en torno a cuatro modos de violencia de los que hablaron reiteradamente: física, psicológica, sexual y económica. Veremos a detalle los enunciados con que se nutre cada uno.

IV. RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Después de haber realizado los talleres se analizó el discurso de los y las participantes, por medio de relatorías escritas y grabaciones de las sesiones, se analizó la argumentación y narraciones de quienes intervinieron, no perdiendo de vista el contexto, la interacción y conversación dentro de los procesos.

Gracias al discurso de los y las participantes ha sido posible profundizar en la configuración de las dinámicas de los actores sociales y el rol que asumen dentro de la violencia, convirtiéndose ésta en algo sutil que ha dejado de ser predominantemente explícita para incorporar lo implícito y cómo estos componentes se han diversificado en espacios de la vida cotidiana.

Los resultados obtenidos fueron agrupados de la siguiente forma:

Identificación de la violencia

Violencia física.

Entendida como “Todo acto de agresión en el que se utilice alguna parte del cuerpo, algún objeto, arma o sustancia para sujetar, inmovilizar o causar daño a la integridad física del otro” (Art. 3 Ley que establece las bases para la prevención y la atención de la violencia en el Estado de Querétaro). Las personas conceptualizan este tipo de violencia a través de ejemplos, como se desprende de los siguientes comentarios:

- “Cuando utilizan el cuerpo a cuerpo para dominar y hacerte daño”,
- “Los golpes como el zape y que se avienten a los hijos para descargar el coraje”,
- “Les pegamos muchas veces en las pompas para que no se note”,
- “El primer punto es cuando desquitamos el coraje con los hijos y así manifestamos la violencia”,

- “Pues el pellizco”,
- “Yo nada más pego con la mano, mi esposo luego hasta usa el cinturón”,
- “A mí, mi esposo me pegaba con lo que encontraba”.

Como se puede observar, estos ejemplos describen el acto de la violencia en relación al cuerpo y los medios e instrumentos que utilizan para dañarlo. A través de los diferentes comentarios podemos identificar como principal agresor al hombre pues es a quien se le atribuye el poder físico ubicando a la mujer como víctima; sin embargo, ésta abusa de su fuerza ante los hijos para someterlos. La mujer y los hijos se ubican en el lugar de los débiles y son quienes reciben el daño principalmente al interior del hogar.

Violencia psicológica.

Actos u omisiones cuyas formas de expresión pueden ser prohibiciones, coacciones, condicionamientos, intimidaciones, amenazas, celotipia y demás actitudes devaluatorias o de abandono que provoquen en quien las recibe deterioro, disminución o afectación de su autoestima y personalidad (Art. 3 Ley que establece las bases para la prevención y la atención de la violencia en el Estado de Querétaro). Algunas personas la describen como violencia moral, verbal, mental. Refieren que es la más ejercida, ya sea hacia uno mismo o hacia los demás. Algunos ejemplos de cómo esta violencia es vivida por las personas, son los siguientes:

- “Ofensas: ¡mira cómo estás, qué fea!”,
- “Si no te arreglas eres un fodongo y si te arreglas también está mal”,
- “Malas palabras”,
- “O al revés, que ni te vean, ni te toquen, ni te pelen”,
- “Cuando no te hablan, sientes que ni existes”.

- “Mejor darse un tiro, es lo que una siente”.

También relatan que la violencia se está presentando en los jóvenes desde el momento del noviazgo, diciendo:

- “Es muy triste, se han llegado a ver parejitas de novios en las esquinas y tienen a la chica llorando”,
- “Es muy feo, si así son de novios, imagínese cuando se casen”,
- “Yo trabajo con jóvenes y desde el noviazgo se inicia la violencia”.

En relación a sus hijos las madres dicen:

- “Cuando dan quejas de la escuela y uno no deja que se defiendan de lo que se les acusa, incluso una como mamá les pega, los insultamos y no dejamos que nos expliquen”,
- “Cuando hacemos comparaciones, yo le digo al chiquito que por qué no es como su otro hermano, que nunca me da problemas”,
- “Cuando nos gritamos delante de la gente o les gritamos a nuestros hijos delante de sus amigos”,
- “Las amenazas como por ejemplo: pero deja que lleguemos a la casa, en cuanto llegue tu padre verás, los gritos, etc.”,
- “Las humillaciones, las palabras ofensivas”,
- “También los apodos, luego uno piensa que son de cariño pero sí lastiman”.

Estos ejemplos muestran cómo la violencia psicológica se ejerce principalmente en contra de la mujer por parte del hombre y en contra de los hijos por parte de ambos padres, pero también se presentan casos en que la mujer al no tener la fuerza física utiliza el lenguaje en contra de su pareja. El lenguaje es reflejo de la

persona y es un canal de transmisión de pensamientos y emociones, no sólo transmite información sino que sirve para hacer otras cosas como reanimar, alentar, convencer, intimidar; también podemos amenazar o insultar, podemos pues, hallar una violencia simbólica encarnada en el lenguaje. Al respecto Žižek (2000, p. 10) comenta “La violencia no se da sólo en los obvios casos de provocación y de relaciones de dominación social reproducidas en nuestras formas de discurso habituales: todavía hay una forma más primaria de violencia, que esta relacionada con el lenguaje como tal, con su imposición de cierto universo de sentido”.

Con cada palabra, no sólo transmitimos información, modificamos situaciones, además el lenguaje provoca determinados efectos, tiene intencionalidad y lo utilizamos para justificar nuestras acciones. El tono con el que nuestro interlocutor nos interpela puede convertirse en un signo de una posible agresión que nos amedrenta. Las palabras causan ciertos efectos en nuestra vida cotidiana pues el lenguaje constituye una forma de acción. El lenguaje nos mueve de forma que le damos o no importancia a las cosas, el cambio de nuestra sensibilidad está sostenido por el lenguaje que ejerce de articulación, en el cambio de nuestro universo simbólico.

En los ejemplos anteriores, se utiliza el lenguaje para violentar de manera directa y también sutil. En algunos casos, tal violencia va haciendo que la persona dude de sus ideas, de sus actos, lo que provoca que se sientan temerosos, con baja autoestima y perciban esta forma de relación como algo normal.

Violencia económica.

Conducta consistente en la manipulación de los recursos económicos para sufragar las necesidades alimentarias de la familia, por aquellos miembros que los provean, con la finalidad de obtener sumisión o denostar a los demás miembros que dependen de éstos (Art. 3 Ley que establece las bases para la prevención y la atención de la violencia en el Estado de Querétaro). La mayoría la ejemplifica con casos de su vida cotidiana:

- “La violencia económica es cuando no dan el dinero o no te dan para comprar”,
- “Cuando no te dan el gasto”,
- “Cuando exigen más de lo que dan”,
- “El no aportar lo necesario”,
- “El exigir, que nos compre algo que no se puede comprar”,
- “No permitir a la mujer trabajar”,
- “Es que están casados y les quitan las cosas que no son suyas para venderlas o romperlas”,
- “Para darte dinero que es pa la casa, te piden cosas a cambio que tú no quieres, te quitan la dignidad”.

En estos ejemplos se puede observar que continúa la idea de que el hombre es quien ejerce este tipo de violencia por la idea de que es el proveedor. Pero también reconocen que la mujer puede malgastar el dinero en artículos personales, descuidando las necesidades básicas de la familia. Existen casos donde la mujer se ha insertado en el mercado laboral, sin embargo esto no ha constituido ningún cambio en la relación de poder con su pareja, porque ésta controla su ingreso.

- “Donde trabajo (CNH) los días de paga, el marido ya está esperando a mi compañera para quitarle su dinero”.

Violencia Sexual.

Conducta consistente en actos cuyas formas de expresión pueden ser inducir a la realización de prácticas sexuales no deseadas (Art. 3 Ley que establece las bases para la prevención y la atención de la violencia en el Estado de Querétaro). Gran porcentaje de personas manifiestan vergüenza al hablar de temas

relacionados con la sexualidad y la violencia sexual; pues les es difícil nombrar a los genitales por sus nombres y utilizar las palabras “relaciones sexuales” o “sexo”. Una cantidad considerable se refieren a este tipo de violencia como: “cuando te obligan a hacer algo que no quieres” sin ser explícitas en que se refieren al aspecto sexual. Además, a diferencia de los otros tipos de violencia en donde dan ejemplos claros o comentan cuestiones personales, en esta violencia se limitan a mencionarla conceptualmente:

- “La violencia sexual es condicionar a la persona para tener relaciones”,
- “Es el abuso sexual, forzar a tener relaciones sexuales”,
- “Es a la fuerza”,
- “Obligar a la pareja a tener sexo y golpearla para obtenerlo”,
- “Es cuando el hombre quiere tener relaciones y las mujeres no quieren”,
- “No respetar en los días de menstruación”,
- “Obligar a la pareja, niño, adolescente o anciano a tener relaciones sexuales”,
- “Cuando ellos quieren y tú no”.

En este tipo de violencia nombran como único agresor al hombre, sin llegar a identificar a la mujer como agresora, dejándola como única víctima al igual que a los niños, sin reconocer que la violencia sexual puede ser ejercida por cualquier miembro de la familia.

Sentidos de la violencia cotidiana

Los participantes mostraron resistencia para hablar sobre el tema, pues les costaba reconocer la violencia que en menor o mayor medida se vivía en casa y en los escenarios cotidianos, negándola en función de ciertos criterios culturales. Tales criterios se mostraban en los argumentos que legitimaban la violencia cotidiana en el hecho de que las relaciones de poder eran la forma natural de relación entre la pareja, con los hijos y en la vida cotidiana en general; así que el más fuerte y por ende superior, debía someter violentamente al débil. Otro argumento para justificarla era que se debía a factores externos al agresor, como la ingesta de alcohol o sustancias tóxicas; al respecto decían frases como:

- “Ya tomados les da valor”,
- “...el alcohol los transforma, sí, es parte de la violencia”,
- “Nosotras lo buscamos”,
- “Porque les respondemos”.

Por lo general, lo que se descubre en estas personas, es que tienen una larga historia de no asumir las consecuencias de sus actos destructivos y suprimen o evaden toda intencionalidad de cambio. En ocasiones, aparece una pérdida de la conciencia de los actos siendo el mecanismo de represión aquel que no le permite a la persona violenta estar en conexión con su propia violencia. Es muy posible que a ellos también los hayan herido durante su infancia e intentan vivir de la misma manera que aprendieron en ese temprano lapso de su vida. Esta transferencia del dolor les permite valorarse en detrimento de los demás.

La mayoría de las participantes no conciben la posibilidad de que la violencia, sobre todo la que ejercen sus parejas hacia ellas, sea generada por factores sociales que se expresan individualmente y justifican el acto de violencia, restando

responsabilidad del mismo, o muchas veces perpetúa la negación, reforzando conductas violentas en el otro, a través de la creencia de que todo va a cambiar.

Un argumento más para justificarla decía que la violencia cotidiana era, por el contrario, un asunto de lo más íntimo, como puede escucharse en este enunciado:

- “No hay que meter a nadie, ni amigos ni familia, por eso estamos casados, es una cosa de dos”.

En otras ocasiones, las propias víctimas de la violencia cotidiana preferían mantenerla en privado porque les pesaba *el qué dirán*, aunque fuera notoria para los vecinos. También encontramos casos donde la violencia es vista como algo ajeno y fuera de ellos, y si la reconocen culpan a la sociedad por enseñarles a ejercerla, si bien existe una imposición de valores y costumbres, esto no exime de la importancia de asumir la responsabilidad para la transformación de sus condiciones de vida.

- “A mí en mi casa me educaron con golpes, así me enseñaron”,
- “Darle a la mujer unas cachetaditas guajoloterías para que se eduque, es lo que a mí me decían de pequeño”,
- “Yo lo que les digo a mis hijos es que ellos saben bien que los golpes duelen y que yo no les quiero pegar, pero me obligan a hacerlo”,
- “También uno ve cosas más fuertes en la tele”.

Los anteriores enunciados nos hacen preguntarnos si algunos contenidos psíquicos están marcados por el funcionamiento psíquico de sus antepasados y se expresa bajo la forma de la repetición, Freud mencionaba en “Tótem y Tabú” que ninguna generación es capaz de ocultar a la que sigue sus procesos anímicos de mayor sustantividad, podría pensarse que en cuestiones de transmisión, nada se pierde, hay en el hombre una pulsión a transmitir y que incluso estamos condenados a hacerlo, y si eso transmitido no logra ser simbolizado se expresan en enfermedades psicosomáticas,

adicciones, trastornos alimentarios, etc. En el vínculo violento quien ejecuta la violencia, ejerce a su vez, un impulso de aniquilación de la subjetividad del otro provocando su desestructuración, lo que se ve reflejado en: depresiones, estrés, dificultad en el funcionamiento social, conductas autodestructivas, aislamiento social, abuso de sustancias tóxicas. Actualmente, se han incrementado notoriamente los trastornos de ansiedad, las depresiones y un aumento en el índice de suicidios en adolescentes.

Los discursos en los talleres, señalaban como principales víctimas de la violencia cotidiana a los niños (por de su madre) y a las mujeres (por de su pareja); aunque también reconocieron la existencia de hombres que sufrían violencia por parte de las mujeres, principalmente psicológica, pues los gritos, amenazas, comparaciones y humillaciones son frecuentes en situaciones cotidianas como la hora de comida, antes de dormir y al despertar, pero sobre todo en los días de paga.

Estos agredidos se quejaban de la violencia que se ejercía contra ellos, pero mostraban dificultad para aceptar y afrontar las consecuencias de su propia violencia contra los demás, justificando su actuar como una respuesta reactiva a la conducta del “otro” que lo provocó, que retó su autoridad o que debía ser educado. El no asumir la responsabilidad y culpabilizar a los demás conduce a actos como brindar regalos, realizar falsas promesas de no volver a incurrir en la falta, convencer al otro de que él es el culpable o encontrar excusas para incumplir con las reglas. Por ello, fue más fácil que se asumieran como víctimas que como agresores. En caso de reconocer la violencia en sí mismos, tendían a minimizar sus actos violentos suavizándolos en su descripción. Por ejemplo, en lo que se refiere a la violencia cotidiana de las madres hacia los niños, si bien, gran parte de los participantes dijeron que era mejor hablar con el hijo que darle una nalgada, al preguntarles si en verdad lo hacían respondían que no, y que en ocasiones sí era necesario dar un golpe para educar. Decían por ejemplo:

- “Yo opino que hay que usar la violencia, porque si no los hijos se rebelan, después dicen: Yo me drogo porque mis papás nunca me golpearon y yo creo que no me quieren; por eso hay que pegar”,

- “Para educar existe la chancloterapia”,
- “Hay gente que amarra al hijo por travieso o los queman, te pegan con los cables, látigos que te dejan marcas”,
- “Depende del grado, a veces se necesita. Yo soy mamá y sí le llego a dar una nalgada porque desespera”,
- “Conocí a una señora que les pegaba mucho a sus niños, y decía que primero era miedo el que le tenían y después era respeto”,
- “A veces enseñamos que los conflictos se arreglan a golpes”,
- “Por aprendizaje y por la educación es por eso que la violencia sigue”.
- “Te pego porque quiero que seas alguien en la vida”,
- “Les decimos: discúlpame hijo, me sacas de quicio, un animalito entiende más que tú”.

Puede verse cómo la violencia es inaceptable si es ejercida por un hombre hacia una mujer; sin embargo, es tolerada cuando se trata de que una mujer la ejerza hacia su hijo como forma de educarlo en el proceso de crianza.

También comentan que estos actos de violencia tan frecuentes y cotidianos, han creado en los niños y en la mayoría de los adultos, un sentimiento de naturalidad ante la violencia:

- “Para muchos niños la violencia es normal”,
- “Las consecuencias de todo esto es que afectamos a los niños sin pensarlo y son ellos los que pagan los platos rotos, todo por no ceder y tratar de vivir sin violencia”,

- “Lo que he visto y eso sí es lamentable es que muchos ya ven normal el que exista violencia en sus casas, les da igual que los golpes sean hacia la mujer o a los hijos les da lo mismo”,
- “Luego quieren eximir su culpa, lo malo es cuando eso ya se hace común y además una lo acepta por comodidad”.
- “Empezamos a hacer de la violencia algo normal.”

La desobediencia al padre o a Dios tiene sus consecuencias, la religión católica, se presenta como factor para justificar y en ocasiones entender la violencia que se ejerce o se recibe, social e individualmente es aceptado:

- “En algunas tías-abuelas es un autocastigo, no las dejaban andar con sus novios y decían que no les importaba lo que su padre pensara y que se iban a casar, se casaron y lo sufrieron, no dejaban al marido porque según pensaban lo tenían que cuidar y atender. A una de ellas un sacerdote le dijo que se tenía que aguantar y ella lo tomó como su cruz por desobedecer a sus papás”.
- “Yo no me pongo con mi marido porque estoy menudita, mejor me persigno, si es lo que Dios quiere”.
- “A mí me pegó mi esposo y mi papá dijo que así debía ser”.
- “¿Cómo se le puede hacer para hablarle a una persona que fue educada muy rígidamente?, mi hermano fue educado así por mi papá y es muy agresivo con su hijo. Tiene miedo de que se haga gay porque está entre puras mujeres. Y el niño se está volviendo muy agresivo también, pero así lo educa, para que sea hombre”.

Además, las mujeres tienen que estar sujetas a la voluntad de Dios, él decide cuántos hijos le manda y ella debe de “hacer su trabajo” y ser una “buena madre” para que los hijos sean “hombres de bien”:

- “Tienes que tener todos los hijos que Dios de mande”
- “Ante Dios el hombre es el que manda en la casa, tú te quedas calladita, tener niños, esa es nuestra única función”.
- “Anoche estaba viendo un programa de televisión en donde unas rusas por hacer cosas de hombres no las quieren, ellas no se me antojarían para nada. Algunas cosas deben ser como son, yo no estoy de acuerdo en eso de la balanza, la mujer debe ser dócil y el hombre mandar, incluso lo dice la Biblia...”
- “La Biblia dice que el hombre se hizo primero y la mujer para ayudarlo y eso es una realidad”.

En relación a los comentarios anteriores, se retoma a Bourdieu quien señala “La fuerza del orden masculino se descubre en el hecho de que prescinde de cualquier justificación” (Bourdieu: 2000 p. 62) y prescinde de la justificación por la naturalización de la división entre los sexos y porque, según la religión católica, así fue desde el inicio de la vida.

Pero también en los discursos se pudo deducir que los participantes buscaban un cambio. En este sentido se encontraron diferencias marcadas entre las colonias de la zona urbana y las localidades rurales. Mientras en la ciudad se puede notar el comienzo de un cambio orientado a la equidad; en el campo, aún cuando también aspiran a la equidad, siguen respetando antiguas formas de relación entre hombres y mujeres, de manera que el poder de decisión aún se le otorga al hombre, por tradición, por educación y por guardar la reputación.

Lo interesante de los talleres fue que una vez que cayeron en la cuenta de que vivían en situación de violencia cotidiana, reconocieron la importancia de implementar alternativas de educación libres de violencia, como se muestra en los siguientes comentarios:

- “Siempre pegamos porque es el patrón que llevamos. Ahora hay mucha publicidad para que te enseñen a no pegar, aunque cuesta trabajo, pero sí se está logrando”,
- “En la actualidad hay muchas revistas de cómo tratar a los hijos. Yo creía que no me querían porque a mí no me pegaban, eso pensé durante mucho tiempo hasta que leí que no era correcto golpear a los hijos”,
- “Yo vengo de una familia violenta y he reflexionado sobre todo esto. A mí me corregían con marcas. Me duele pegarles a mis hijos porque yo fui golpeada. Sí se puede corregir uno para no llegar a extremos”.
- “Hoy hasta enseñan que los hombres pueden llorar y mostrar sentimientos”.

En síntesis, si bien los sentidos dados a la violencia cotidiana en estos talleres, se fincaban en criterios culturales como la ingesta de estupefacientes, el género, la familia, la educación y el ubicar la violencia en el espacio íntimo, también la experiencia muestra que hay posibilidades de modificar esos sentidos y que los medios de comunicación están jugando un papel preponderante en ello. Pero además, en el espacio de los talleres se identificó que existen personas que desean un cambio y esto se vuelve posible, si en lugar de centrar los programas de intervención en ver como se “frena” la violencia (que finalmente es reprimida y eso a la larga no trae nada bueno), se comienza a construir otro tipo de relaciones entre las personas. Retomando a Freud: “No se trata de eliminar del todo las tendencias agresivas, humanas, se puede intentar desviarlas, al punto que no necesiten buscar su expresión en la guerra” (1972, p.214). Cuando habla de la violencia y la destrucción del otro, Freud expone que las pulsiones de agresión no aceptadas socialmente pueden ser sublimadas en el arte, la religión, las ideologías, las políticas u otros actos socialmente aceptables, es decir, se las puede llevar al plano consciente y darles una forma de expresión.

Siguiendo estas ideas de Freud, diríamos que en los talleres no se trata de frenar las conductas violentas, sino de poder canalizarlas, pues tales talleres abren un espacio de escucha, diálogo y reflexión. Al concluir el taller, se realiza una evaluación con la finalidad de conocer su impacto (Ver Anexo 2). Para ello, en una reunión de seguimiento, se les pregunta a las y los participantes si han realizado algún cambio en su vida familiar y cotidiana después de la implementación del taller. Las respuestas fueron:

- Platicar con la familia.
- Escuchar.
- Aprender a valorarme más.
- Controlar el enojo, mejor hacer alguna otra actividad.
- Trato de no golpear ni insultar a mis hijos.
- Ser más tolerante.
- Ya no tengo miedo a mis hijos.
- Me salgo a caminar sin miedo de la otra gente que me ve mal y no me interesa, soy yo.
- Escuchar a otros que viven lo que yo, me ayudo, platico lo que siento sin pena.
- Ser mejor persona y aplicar lo aprendido.
- No levantar la voz ni ser agresiva con la gente.
- Respetar a los que dependen de uno.
- Comunicar lo que quiero y tratar como deseo ser tratado.
- Soy más paciente.
- Tratar de que no exista violencia en casa.

Algunos otros comentarios sobre el taller fueron:

- "Que fueran más seguido los talleres. Me sirvió mucho y me hizo despertar."
- "...que los integrantes del grupo que hemos sufrido violencia expusiéramos para ayudar a los demás."

- "Pues que hubiera más información para nosotros, pues en mi caso sí he llegado a ser violenta."
- "Me pareció muy bien ya que yo sufro un poco de violencia económica, de mi parte les agradezco por darnos este tipo de pláticas e información, además de poder hablarlo."
- "Que sigan dando sus pláticas así, pues tenemos mujeres todavía con los ojos cerrados."
- "Me gustó más sobre cómo educar a los hijos para no pegarles y el cómo tratar o llevar acabo su comportamiento sobre el hijo y el esposo. Muchas gracias, a mí me ayudó a hablarle a mi hijo."
- "Gracias por hacer estos talleres ya que nos ayudan mucho a padres de familia jóvenes, porque como todos sabemos son temas importantes pero muy reservados y muchas veces no sabemos cómo hablar de ello."

Alrededor del mundo existen propuestas de programas sociales, en donde las personas pueden liberar sus pulsiones de otra manera, como es el caso de "Lucha por la paz" en Río de Janeiro, donde trabajan con jóvenes pertenecientes a pandillas con alto grado de violencia y los enseñan a boxear, de este proyecto han salido deportistas reconocidos a nivel mundial y que continúan trabajando con otros jóvenes.

Está claro que la antigua figura del padre se está difuminando como referente y cada vez es más cuestionada, lo cual sirve para que hoy construyamos nuevos referentes a partir de las realidades que vivimos en nuestros tiempos, que permitan darle dirección a nuestra vida reduciendo incertidumbres, disminuyendo la angustia ante la pérdida de control por aspectos de la vida cotidiana y que sirvan de soporte a los seres humanos.

Hemos visto como se ha ido debilitado la autoridad familiar y cómo este proceso a su vez, incide en el contexto social; sin embargo este proceso no es de manera mecánica y existen otros factores que están involucrados en el problema de la violencia.

V. COMENTARIOS FINALES

Si bien observamos en los argumentos de los y las participantes a los talleres ciertas tendencias al crecimiento de la violencia y la liberación de las pulsiones, los resultados de esta tesis, al igual que otros estudios anteriores, muestran que la difusión de la cultura posmoderna no es mecánica ni lineal.

Las condiciones económico, sociales y culturales - entre otros factores - determinan las formas de expresión del sufrimiento psíquico, no han desaparecido las psiconeurosis, sino que se expresan en consonancia con la cultura de la época y la lectura del malestar social nos habla de una política que actúa por fuera de la razón y la justicia que modifica y agrava los padecimientos psicofísicos del ser humano. Cuando se mutila la subjetividad y cuando se desdibuja la trama social es que se instala la violencia.

Recuperemos la hipótesis planteada con anterioridad, de que la violencia cotidiana se ha incrementado en el posmodernismo no sólo porque no hay una autoridad capaz de prohibirla con eficacia, sino porque además, el actual sistema de libre mercado la estimula y legitima. En la antigüedad el padre era la voz de la ley; desde la edad media transmitía el apellido, contribuyendo a la identidad de su hijo como sujeto histórico perteneciente a un linaje. La iglesia decretó que el hombre, mediante el matrimonio, se volviera dueño de su mujer, de su casa y de sus hijos (Morales, 2003: 391). El padre jugaba un papel tan preponderante en la constitución de la familia, que según Philippe Julien (1984), en las sociedades tradicionales ser un hombre, era ser un padre, porque de lo contrario se dudaba de su virilidad. En la actualidad, el mercado ofrece al hombre la posibilidad de demostrar su potencia masculina de diversas maneras, como adquiriendo un gran vehículo, entre más costoso mejor. Inclusive el hombre actual puede negarse a la experiencia de la paternidad para canalizar su poder adquisitivo a comprar virilidad.

Si bien hemos visto cómo a nivel global se va desdibujando la autoridad paterna y su función de referente en la constitución de sus descendientes, a nivel local vimos que aún es posible encontrar sujetos que constituyen su vida a partir de Otros tradicionales encarnados en el padre, la familia o la escuela. También vimos a nivel local que una cierta autoridad continúa surtiendo el efecto de frenar la violencia pues es capaz de provocar la culpa en quien comente actos violentos; así lo dejaban ver las madres que asistieron a los talleres:

- “Cuando les pegamos luego se siente feo, les damos un dulce como premio y así tranquilizamos nuestra conciencia”;
- “Mi hijo no se quiere despertar y a uno lo sacan de quicio, pero luego una se arrepiente de lo que le hizo”;
- “Tenemos sentimientos y por eso nos duele pegarles o gritarles”
- “Les pegamos y luego nos arrepentimos”.

En estas frases, la única alusión a que esa autoridad hace es a la iglesia católica y la encontramos en la palabra arrepentimiento, que corresponde a su campo semántico.

De lo extraído del trabajo de campo podemos decir que en el Municipio de Querétaro la cultura aún se apoya en instituciones tradicionales como la familia, la educación y en menor medida el padre, para hacerle frente a la violencia cotidiana. Sin embargo, es necesario explicar que la “familia” ya no es vista desde ese modelo tradicional “madre, padre, hijo” sostenida por la autoridad paterna, que imperaba a mediados del siglo XVIII y durante el siglo XIX, pues actualmente ha sufrido múltiples cambios.

En efecto, hoy en día es común hablar de “vivir con tu pareja” y puede haber distintas formas de unión, además de familias monoparentales donde hombre o mujer pueden ser cabezas de familia. Es frecuente que los hijos vivan con uno de sus padres

y convivan con las parejas de éstos e inclusive con los hijos de ellos, que no son hermanos de sangre pero comparten un mismo espacio. Otro tipo de familia que se presenta es la constituida por personas del mismo sexo. Además, con los adelantos tecnológicos a la abuela le pueden hacer el implante del óvulo de la hija y el esperma de un donador; posibilidades de este tipo se viven cada vez más. En estas nuevas formas de familia se presenta la posibilidad de que sus integrantes sean afectados o fortalecidos por la formación de vínculos. En síntesis, esas nuevas familias, así como las familias tradicionales, serán un apoyo contra la violencia cotidiana, siempre y cuando fortalezcan los lazos de fraternidad, unión y apoyo. Pues lo cierto es que el sujeto requiere de la asistencia del otro para sostenerse en su entorno; debe experimentar un proceso de socialización durante el cual su propio yo necesita confrontarse con los otros. Necesita de la estructura edípica otorgada por los padres o por el adulto que ejerza esas funciones, aunque no existan lazos de sangre. En tal estructura se despliega ese conflicto permanente instalado entre padre e hijo, originado por la necesidad del niño de destruir la influencia psicológica paterna para adquirir su propia personalidad y el conocimiento de sí mismo.

Como puede verse y se ha venido reiterando, a nivel local los sujetos continúan constituyendo su vida a partir de Otros tradicionales encarnados en el padre, la familia o la escuela, cuya autoridad surte el efecto de frenar la violencia, no obstante también detectamos que los medios de comunicación utilizan mensajes que se difunden masivamente, lo que ha contribuido a aminorar la violencia que se ejerce, sobre todo de parte de las madres hacia los hijos, como se reflejó en los comentarios de los participantes en el taller:

- “Yo como madre lo he tratado mal, entonces lo seguiré traumando, una como madre no debe ser así, por eso hay anuncios de no a la violencia y hasta en las novelas te dicen”,
- “Yo lo he visto en la tele, aparecen casos y algunos teléfonos en donde puedes reportar o en dónde puedes recibir ayuda”,

- “En la tele he visto casos reales, como en el programa de mujer casos de la vida real te dicen que hacer”.

Esto parece contradecir aquella parte de nuestra hipótesis de que la violencia cotidiana es legitimada por los medios de comunicación, a través de su violencia simbólica. Quizá esta violencia estimulada por los medios y el mercado globalizados, sea una forma de ‘drenar’ las tendencias destructivas que los diques culturales reprimen. Aunque por otro lado, al menos en la población estudiada, los propios medios funcionan como diques que influyen para que algunas personas frenen sus actos violentos, o que al menos reflexione sobre ellos.

Lo que sí es claro es que los sujetos necesitan construir nuevos referentes para relacionarse y aunque pueden inspirarse para ello en los medios de comunicación, deben ser críticos al respecto, pues los medios están cargados de un gran componente ideológico que busca conducir el comportamiento de las masas.

Pareciera entonces que a nivel local en la población está arraigada aún la tradición y por eso la mentalidad posmoderna está permeando a cuenta gota, por lo menos en las clases sociales a las que pertenecían los asistentes al taller. Es que si bien la ciudad de Querétaro está expandiéndose a un ritmo desmedido en industrias con inversión extranjera, múltiples edificios inteligentes, distribuidores viales eficientes y un sinnúmero de servicios públicos y privados tecnologizados, todo lo cual habla de su condición posmoderna; también es cierto que esta ciudad conserva el espíritu tradicional con que se fundó durante el Virreinato de la Nueva España, lo cual la dota de una tradición jurídica, política, económica, estética y moral cercana a la modernidad que imperaba en la España de entonces.

Esta tensión entre tradiciones locales y novedades globales parece dar cuenta de las contradicciones que encontramos entre lo que nos decían los teóricos estudiados y lo escuchado en el trabajo de campo. No podemos negar que si bien existen comunidades en Querétaro donde aún se conservan rasgos culturales e identitarios definidos, otros espacios públicos se han convertido en “no lugares” como los definiría

Auge: “Si un lugar puede definirse como lugar de identidad, relacional e histórico, un espacio que no puede definirse ni como espacio de identidad ni como relacional ni como histórico, definirá un no lugar” (2000, p. 83), son pues lugares de transitoriedad que no tienen suficiente importancia para ser considerados como lugares, como lo son una autopista, un aeropuerto o lugares públicos que no aportan a la identidad, en ellos la relación es más artificial, lugares sin memoria. Espacios que se han convertido en lugares de confluencia de personas que no se conocen, donde todos son anónimos y se está ahí por azar (en la parada del autobús, plazas, un café en Starbucks, etc.) las personas configuran un espectro de elementos que se forman y deshacen en un fragmento de tiempo, se cruzan miradas, quizás un saludo, pero nada más, las historias personales ya no forman parte de la historia colectiva, se producen desencuentros y situaciones de tensión social.

Es entonces que esa “tradicción” es hoy cuestionada, pues los mensajes culturales que se emiten a nivel global son diferencialmente recibidos e interpretados por los sujetos de acuerdo con sus particularidades culturales. Según Geertz (1997) la cultura debe interpretarse en un contexto simbólico fuera del cual pierde sentido. La cultura es el contexto en el que las acciones de los seres humanos tienen significado, de tal manera que a escala local los rasgos globales se transforman en nuevos elementos y adquieren una especificidad concreta. Por eso, es preciso señalar que el posmodernismo no es la causa de los problemas sociales que provocan la violencia, porque la violencia cotidiana, como vimos anteriormente, ya está presente en la “educación tradicional”.

Aún queda al aire la pregunta ¿Cómo podemos articular el psicoanálisis a través de la propuesta de Freud y la antropología, sobre todo la parte simbólica, representada por Geertz? Si se retoma el concepto de cultura de Geertz para decir cómo la violencia se expresa en la vida cotidiana, para este autor como ya se ha venido mencionando, la cultura se conforma de esquemas históricamente aprendidos de significación los cuales han sido construidos por el hombre, no se trata solo de un discurso alrededor de la violencia, se han venido aprendiendo diversos esquemas

entorno a la violencia, ejemplo de esto es lo descrito en los resultados del trabajo de campo, como el uso de la violencia en la resolución de conflictos y los sistemas de creencias y la organización de la vida social para tratar de incidir sobre ellos.

Estos esquemas tienen estrecha relación con el componente anímico que Freud plantea y que también ya se mencionó, es decir el vínculo de éstos con la noción y la práctica de la autoridad y cómo ésta se ejerce hoy en día. Respeto es amor y miedo simultáneamente, y en la memoria de las personas estudiadas estos sentimientos se encuentran encadenados, contradictorios: por un lado se les teme, por otro se les requiere. No es extraño que esta concepción sobre el ejercicio de la autoridad sirva como modelo para actuar frente a la sociedad. Según este sistema de creencias, el ejercicio de la autoridad está dirigido a mantener el control de las personas, que de no ser así, se saldrían del cause, la autoridad paterna estaría encaminada a garantizar que no ocurriera, subyace en este modelo de creencias la idea de que la autoridad está permanentemente amenazada y es vulnerable al descontrol, a menos que se reafirme por medio de la violencia.

Se observa pues, que la violencia cotidiana está articulada con la cultura en la que sucede y además contextualizada a ella, y la violencia retomando a Bourdieu "...es una relación social convertida en ley incorporada, no son de las que cabe anular con un mero esfuerzo de voluntad... está duramente inscrita en lo más íntimo" (2000: 55). En el orden económico global posmoderno (Adamson, 1997) no existe la noción de bien común ni de cooperación en aras del progreso colectivo. Los intereses individuales son los únicos creadores de la sociedad, por lo que los humanos se la pasan pensando en sí mismos. Todos estamos expuestos a ejercer y recibir violencia y eso nos lleva a la soledad, a exacerbar el egoísmo y a una búsqueda de placer inmediato. Un ejemplo de ello son los otaku, japoneses inmersos en su mundo virtual, retirados voluntariamente de la relación con el otro, con el que sólo se comunican a través del sonido y la imagen de la computadora. Esto es un problema si consideramos que uno necesita del otro para ser humano. Aunque por otro lado, el hecho de que todos estamos expuestos a ejercer y recibir violencia también ha llevado a la gente a unirse.

Por ejemplo, el propio internet se volvió un espacio colectivo tan crítico que a inicios de 2011 convulsionó a todo el mundo musulmán, llegando a generar olas de indignados en Europa. En México, guardan un estilo similar las caravanas encabezadas por Javier Sicilia en un intento de frenar la ola de inseguridad. Podemos dar un uso positivo a las redes sociales y no tiranizarlas, debemos ser más críticos y reconocer lo bueno y lo malo dependiendo del uso que se le dé, pues querámoslo o no, forman parte de la vida cotidiana. Entre los aspectos positivos de las redes es que son fuente de conocimientos, de diálogo e intercambio de opiniones, además de propiciar movimientos ciudadanos, como el mencionado de Sicilia, que las utilizan para protestar. Sin embargo, los usuarios deben tener claro que las redes son espacios públicos y que todo lo que se publique puede ser usado a favor o en contra de ellos mismos. Por otra parte, hay un sin fin de ejemplos donde se ha dado un mal uso a estas redes; en agosto del 2011 en Londres condenaron a dos jóvenes de 20 y 22 años por incitar a la violencia por Facebook en los disturbios presentados por esas fechas en diversas localidades inglesas. A esto hay que sumarle el uso que le dan las bandas delictivas y de secuestradores para elegir a sus víctimas o el llamado ciber bullying (consistente en atormentar a un semejante mediante mensajes vía internet), este último es especialmente grave por la manera tan rápida en que se expande.

Arendt (1954) opinaba que durante siglos la autoridad brindó al mundo la estabilidad que los humanos necesitaban justamente por ser mortales y efímeros. Se distinguía de la coacción porque la relación entre el que mandaba y el que obedecía tenían en común la jerarquía de la misma, cuya legitimidad reconocían ambos. También argumenta que en la actualidad se ha perdido la vida en común, la capacidad del hombre de actuar y de iniciar algo nuevo, es cada vez más marginal y separada del lugar de tramitación de los asuntos comunes, no se trata ya para este mundo moderno de reproducir la posibilidad de acción libre, de engendrar y sostener la posibilidad del hombre como actor, sino de reproducir su capacidad de productor, cuando no simplemente su condición de mecanismo biológico, su vida desnuda. Señala un

desplazamiento de la violencia en la vida común desde la esfera de lo privado y de lo social a lo público.

Foucault (1982) mostró cómo los antiguos griegos, justo por reconocer la autoridad del otro, de un maestro por ejemplo, lograban conocerse a sí mismos y ocuparse de sí mismos: de su cuerpo, de lo que decían y de lo que hacían. Lacan ilustró esta experiencia refiriéndose a aquellos que citaban sus palabras ocultando que eran de él, porque querían haber dicho eso. Pero el hecho de colocarse en su lugar, les impedía asumir un territorio propio desde el cual citarlo y criticarlo, para poder efectuar un pequeño hallazgo propio más allá de lo dicho por Lacan. Así lo narra el propio Lacan: “Ellos no me citan, ¿por qué? Para que todo el mundo crea que es de ellos. Están tan fascinados por ese hecho, porque quieren haber sido ellos quienes lo hayan dicho; todo el mundo sabe efectivamente que es mío, pero poco importa; que eso les impide dar el pasito siguiente... (10 de noviembre de 1967)”. Arendt conceptualizó así de claro esta experiencia: “Mediante la acción y el discurso, los hombres muestran quiénes son, revelan activamente su única y personal identidad y hacen su parición en el mundo humano,...” (Arendt, 1958: 208).

En síntesis, se puede argumentar que uno se conoce a través del otro y para ello tiene que reconocerle primero una autoridad y después reflexionar para crear su propia versión de las cosas. Según Dufour (2011) eso nos hace “ser individuo”, entendido como alguien consciente de su lugar relativo y finito en este mundo en peligro, que se cuida a sí mismo y se preocupa por el otro. Un individuo mantiene una relación muy particular con la autoridad. No se trata de la sumisión que mantuvo ante el padre de *ancient régime*, ni de la libertad sin límites de que goza hoy, evidenciada en la corrupción e impunidad que vivimos globalmente. Según Dufour, el individuo es aquel ser reflexivo opuesto al consumidor, que piensa y actúa por sí mismo teniendo como referente la autoridad del Otro, capaz de poner cierto freno a su concupiscencia y logrando así salir de todas las manadas posibles. Las manadas, según este autor, son los segmentos en que el mercado ha capturado a la población mundial. Están integradas por humanos egoístas, reducidos a la búsqueda de satisfacción de sus

pasiones mediante el consumo. Podríamos decir que el individuo establece una relación tan especial con la autoridad, que nos lleva a pensar que el problema ya no radica en que hoy esté declinando la autoridad e incrementándose la violencia cotidiana, sino en cómo se pueden relacionar los humanos con la autoridad para construirse una existencia, sin establecer relaciones violentas con ella y con sus semejantes.

Freud nos habló de la existencia de tendencias humanas destructivas (Tánatos) y también de tendencias amorosas (Eros), que no pueden existir una sin la otra, aunque estén en permanente conflicto. ¿Será que la permanencia de Eros, permitirá a los consumidores de esta condición posmoderna vivir sin tanta violencia y en una relación social en paz? Marcuse (1965) compartía esa idea cuando afirmaba que si lográramos combinar tanta violencia con las tendencias de Eros, quizás más que destruir podríamos seguir creando el mundo humano, porque los hombres aún seguirían pensando, hablando y amando.

VI. MEMORIA FOTOGRÁFICA



Desarrollo San Pablo



Reforma Agraria II



Granjenal



Colinas del Poniente



El Pinto



Tinaja de la Estancia



Lomas de Casa Blanca



Menchaca II



Desarrollo San Pablo



Colinas del Poniente



Los Girasoles



Santa Catarina

VII. LITERATURA CITADA

- Abundez Muñoz, Gustavo. 2008. *Violencia escolar en México y en otros países*. Revista Mexicana de Investigación educativa, Volumen 13, Núm. 39. México.
- Adamson, Gladys. 1997. *Posmodernidad y la lógica cultural del capitalismo tardío* en Sincronía. Artículo en línea disponible en <http://sincronia.cucsh.udg.mx/Adamson.htm>, 18 de junio de 2011.
- Arendt, Hannah. 1994. *¿Qué es la autoridad?, Entre el pasado y el futuro*. p 145 Península, Barcelona.
- Arendt, Hannah. 1958. *La condición humana*, Paidós, España.
- Arias, Patricia. 2007. *Violencias privadas que impactan la seguridad pública*, serie de documentos electrónicos Programa seguridad y Ciudadanía, FLACSO, (http://issuu.com/flacso.chile/docs/2007_08_arias) Chile.
- Augé, Marc. 1994. *Hacia una antropología de los mundos contemporáneos*, Gedisa, Barcelona, España.
- Augé, Marc. 2000. *Los no lugares, espacios del anonimato*. Gedisa. Barcelona, España.
- Augé, Marc. *Reflexiones del antropólogo Marc Augé sobre la identidad y la tecnología*, Artículo en línea disponible en <http://axxon.com.ar/not/151/c-1510220.htm> 24 de junio 2005.
- Augé, Marc. 2007. *Sobremodernidad del mundo de hoy al mundo de mañana*. *Contrastes* N° 47. p 107, España.
- Bernard de Mandeville, 1982. *La fábula de las abejas, o cómo los vicios privados hacen la prosperidad pública*. Fondo de Cultura Económica, Madrid.
- Bourdieu, Pierre. 2000. *La dominación masculina*, Anagrama, Barcelona.
- Buvinic, Mayra; Morrison, Andrew y Shifter, Michael. 1999. *La violencia en América Latina y el Caribe: Un marco de referencia para la acción*. Banco Internacional de Desarrollo, Washington D.C.
- Castro, Roberto y Riquer, Florinda. 2008. *Violencia de género en las parejas mexicanas*. Segunda edición, INMUJERES, México.
- Calderón Concha, Percy. 2009. *Teoría de conflictos de Johan Galtung*. Revista Paz y Conflictos N° 2.
- Butler, Judith. 2006. *Vida precaria. El poder del duelo y la violencia*, Paidós, Argentina.

- De los Ángeles, Carlos. 2008. *La Fenomenología de la violencia*, www.monografias.com/trabajos10/fevi/fevi.shtml?monosearch.
- Díaz Aguado, M.J. y Martínez Arias, R. 2001. *La construcción de la igualdad y la prevención de la violencia contra la mujer desde la educación secundaria*. Instituto de la Mujer. Madrid.
- Douglas, Mary. 1978. *Símbolos naturales, exploraciones en cosmología*. Alianza Editorial, Madrid.
- Dufour, Dany- Robert. 2007. *El arte de reducir cabezas*, Paidós, Argentina.
- Dufour, Dany- Robert. Seminario “El capitalismo y el goce” impartido en la Universidad Autónoma de Querétaro, México, del 11 al 13 de mayo 2011.
- Efimov, Galkine, Zoubok, et. al. 1964. *Historia moderna*, Grijalbo, México.
- Engels, Federico. 1845. *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, Artículo en línea disponible en <http://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/situacion/index.htm>, 17 de junio de 2011.
- Ferrandiz, Francisco y Feixa, Carles. 2004. *Una mirada antropológica sobre las violencias*, en *Alteridades* vol. 14, p 159.
- Ferrer, Aldo. 1996. *Historia de la globalización*, FCE, Argentina.
- Flores, Adriana. 2010. *MAC se disculpa por línea de cosméticos inspirada en las muertas de Juárez*, en *Milenio*, Artículo en línea disponible en <http://www.milenio.com/cdb/doc/noticias2011/7c954b2a681dd8c89db2c26cafcae058>, 17 de junio de 2011.
- Foucault, Michel. 1975. *Vigilar y castigar*, Siglo XXI, México.
- Foucault, Michel. 1982. *Hermenéutica del sujeto*, La Piqueta, Madrid.
- Freud, Sigmund, 2006. *Obras Completas*, Amorrortu, 24 Tomos, Argentina.
 _____, Tótem y Tabú, T. XIII, 1913.
 _____, El porvenir de una ilusión, T. XXI, 1927.
 _____, El malestar en la cultura, T. XXI, 1930 [1929].
 _____, ¿Por qué la guerra? T. XXII, 1933 [1932].
 _____, Moisés y la religión monoteísta, T. XXIII, 1939.
- Galeano, Eduardo. 1971. *Las venas abiertas de América Latina*, Siglo XXI, Madrid.
- Geertz, Clifford. 1997. *La interpretación de las culturas*, Gedisa, Barcelona.

- Geertz, Clifford. 1987. *Descripción densa: hacia una teoría interpretativa de la cultura*. Gedisa, Barcelona.
- Guber, Rosana. 2004. *El salvaje metropolitano, reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Paidós. Buenos Aires.
- Huertas, David. 2007. *Violencia la gran amenaza*. Ed. Alianza. Madrid.
- Julien, Philippe. 1984. *El amor al padre en Freud*, en Litoral No. 9. p 7.
- Kafka, Franz. 1995. *Carta al Padre*, Colección Fontana, Barcelona.
- Lacan, Jacques. 1967. *Breve discurso a los psiquiatras*, Artículo en línea disponible en <http://xa.yimg.com/kq/groups/23622307/505596034/name/Lacan>, 17 de junio de 2001.
- Lacan, Jacques. 1964. *El inconsciente y la repetición, II El inconsciente Freudiano y el nuestro*. P 28 Paidós 1997, España.
- Lyotard, Jean-Francois. 1984. *La condición posmoderna*, Cátedra, España.
- Marcuse, Herbert. 1965. *Eros y civilización*, Ariel, España.
- Mejía, Gerardo. 2010. *MAC cancela cosméticos sobre muertas de Juárez*. En El Universal, Artículo en línea disponible en <http://www.eluniversal.com.mx/notas/700803.html>.
- Morales, Helí, 2003. *El sujeto en su laberinto*, Ediciones de la noche, México.
- Notimex. 2011. *En 2010 15 mil 273 muertes por crimen organizado: Poiré*, en Milenio. Artículo en línea disponible en <http://www.milenio.com/node/619999>.
- Organización Mundial de la Salud. 2002. *Informe Mundial sobre la Violencia y la Salud. Washington, D.C.*, Artículo en línea disponible en http://www.who.int/violence_injury_prevention/violence/world_report/en/summary_es.pdf, 18 de junio de 2011.
- Organización de las Naciones Unidas (ONU). *Proyecto de declaración de Salvador sobre estrategias amplias ante problemas globales: los sistemas de prevención del delito y justicia penal y su desarrollo en un mundo de evolución*”, Brasil, 2010. Recurso electrónico disponible en [<http://www.ministeriopublico.gov.py/reunión/pdf/12congreso.pdf>].

- Ortiz Guerrero, Karina Maribel. 2005, Tesis para obtener el título de Maestra en Estudios de Género *De nudos y entresijos. Violencia materna, desde la experiencia y en el discurso de un grupo de mujeres*. El Colegio de México, p. 57.
- Palerm, Ángel. 1995. *Historia de la Etnología*, Alhambra, México
- Rotker, Susana. 2002. *Ciudades escritas por la violencia*. Recurso electrónico disponible en: [<http://es.scribd.com/doc/39726736/Ciudades-Escritas-Por-La-Violencia-Susana-Rotker>]
- Yáñez, Israel. 2006. *INEGI: las muertes de mujeres en México por violencia intrafamiliar son más que las causadas por delincuencia organizada: 2,159 fallecieron en 2005*, en *La crónica de hoy*. Artículo en línea disponible en http://www.cronica.com.mx/nota.php?id_nota=269636, 17 de junio de 2011.
- Žižek, Slavoj. 2004. *Violencia en acto*, Paidós, Barcelona.
- Žižek, Slavoj. 2008. *Sobre la violencia, seis reflexiones marginales*, Paidós, Barcelona.

ANEXO 1

Bernard de Mandeville, Extracto de La fábula de las abejas, o cómo los vicios privados hacen la prosperidad pública. Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1982.

Un gran panal, atiborrado de abejas que vivían con lujo y comodidad, más que gozaba fama por sus leyes y numerosos enjambres precoces, estaba considerado el gran vivero de las ciencias y la industria. No hubo abejas mejor gobernadas, ni más veleidad ni menos contento: no eran esclavas de la tiranía ni las regía loca democracia, sino reyes, que no se equivocaban, pues su poder estaba circunscrito por leyes. Estos insectos vivían como hombres, y todos nuestros actos realizaban en pequeño; hacían todo lo que se hace en la ciudad y cuanto corresponde a la espada y a la toga, aunque sus artificios, por ágil ligereza de sus miembros diminutos, escapan a la vista humana. Empero, no tenemos nosotros máquinas, trabajadores, buques, castillos, armas, artesanos, arte, ciencia, taller o instrumento que no tuviesen ellas el equivalente; a los cuales, pues su lenguaje es desconocido, llamaremos igual que a los nuestros. Como franquicia, entre otras cosas, carecían de dados, pero tenían reyes, y éstos tenían guardias; podemos, pues, pensar con verdad que tuviera algún juego, a menos que se pueda exhibir un regimiento de soldados que no practique ninguno.

Grandes multitudes pululaban en el fructífero panal; y esa gran cantidad les permitía medras, empeñados por millones en satisfacerse mutuamente la lujuria y vanidad, y otros millones ocupábanse en destruir sus manufacturas; abastecían a medio mundo, pero tenían más trabajo que trabajadores. Algunos, con mucho almacenado y pocas penas, lanzábanse a negocios de pingües ganancias, y otros estaban condenados a la guadaña y al azadón, y a todos esos oficios laboriosos en los que miserables voluntariosos sudan cada día agotando su energía y sus brazos para comer. Mientras otros se abocaban a misterios a los que poca gente envía aprendices, que no requieren más capital que el bronce y pueden levantarse sin un céntimo, como fulleros, parásitos, rufianes, jugadores, rateros, falsificadores, curanderos, agoreros y todos aquellos que, enemigos del trabajo sincero, astutamente se apropian del trabajo

del vecino incauto y bonachón. Bribones llamaban a éstos, mas salvo el mote, los serios e industriosos eran lo mismo: todo oficio y dignidad tiene su tramposo, no existe profesión sin engaño.

Los abogados, cuyo arte se basa en crear litigios y discordar los casos, oponíanse a todo lo establecido para que los embaidores tuvieran más trabajo con haciendas hipotecadas, como si fuera ilegal que lo propio sin mediar pleito pudiera disfrutarse. Deliberadamente demoraban las audiencias, para echar mano a los honorarios; y por defender causas malvadas hurgaban y registraban en las leyes como los ladrones las tiendas y las casas, buscando por dónde entrar mejor.

Los médicos valoraban la riqueza y la fama más que la salud del paciente marchito o su propia pericia; la mayoría, en lugar de las reglas de su arte, estudiaban graves actitudes pensativas y parsimoniosas, para ganarse el favor del boticario y la lisonja de parteras y sacerdotes, y de todos cuantos asisten al nacimiento o el funeral, siendo indulgentes con la tribu charlatana y las prescripciones de las comadres, con sonrisa afectada y un amable «¿Qué tal?» para adular a toda la familia, y la peor de todas las maldiciones, aguantar la impertinencia de las enfermeras.

De los muchos sacerdotes de Júpiter contratados para conseguir bendiciones de Arriba, algunos eran leídos y elocuentes, pero los había violentos e ignorantes por millares, aunque pasaban el examen todos cuantos podían enmascarar su pereza, lujuria, avaricia y orgullo, por los que eran tan afamados, como los sastres por sisar retazos, o ron los marineros; algunos, entecos y andrajosos, místicamente mendigaban pan, significando una copiosa despensa, aunque literalmente no recibían más; y mientras estos santos ganapanes perecían de hambre, los holgazanes a quienes servían gozaban su comodidad, con todas las gracias de la salud y la abundancia en sus rostros.

Los soldados, que a batirse eran forzados, sobreviviendo disfrutaban honores, aunque otros, que evitaban la sangrienta pelea, enseñaban los muñones de sus miembros amputados; generales había, valerosos, que enfrentaban el enemigo, y otros

recibían sobornos para dejarle huir; los que siempre al fragor se aventuraban perdían, ora una pierna, ora un brazo, hasta que, incapaces de seguir, les dejaban de lado a vivir sólo a media ración, mientras otros que nunca habían entrado en liza se estaban en sus casas gozando doble mesada. Servían a sus reyes, pero con villanía, engañados por su propio ministerio; muchos, esclavos de su propio bienestar, salvábanse robando a la misma corona: tenían pequeñas pensiones y las pasaban en grande, aunque jactándose de su honradez. Retorciendo el Derecho, llamaban estipendios a sus pringosos gajes; y cuando las gentes entendieron su jerga, cambiaron aquel nombre por el de emolumentos, reticentes de llamar a las cosas por su nombre en todo cuanto tuviera que ver con sus ganancias; porque no había abeja que no quisiera tener siempre más, no ya de lo que debía, sino de lo que osaba dejar entender que pagaba por ello; como vuestros jugadores, que aun jugando rectamente, nunca ostentan lo que han ganado ante los perdedores.

¿Quién podrá recordar todas sus supercherías? El propio material que por la calle vendían como basura para abonar la tierra, frecuentemente la veían los compradores abultada con un cuartillo de mortero y piedras inservibles; aunque poco podía quejarse el tramposo que, a su vez, vendía gato por liebre.

Y la misma Justicia, célebre por su equidad, aunque ciega, no carecía de tacto; su mano izquierda, que debía sostener la balanza, a menudo la dejaba caer, sobornada con oro; y aunque parecía imparcial tratándose de castigos corporales, fingía seguir su curso regular en los asesinatos y crímenes de sangre; pero a algunos, primero expuestos a mofa por embaucadores, los ahorcaban luego con cáñamo de su propia fábrica; creíase, empero, que su espada sólo ponía coto a desesperados y pobres que, delincuentes por necesidad, eran luego colgados en el árbol de los infelices por crímenes que no merecían tal destino, salvo por la seguridad de los grandes y los ricos.

Así pues, cada parte estaba llena de vicios, pero todo el conjunto era un Paraíso; adulados en la paz, temidos en la guerra, eran estimados por los extranjeros y

disipaban en su vida y riqueza el equilibrio de los demás panales. Tales eran las bendiciones de aquel Estado: sus pecados colaboraban para hacerle grande; y la virtud, que en la política había aprendido mil astucias, por la feliz influencia de ésta hizo migas con el vicio; y desde entonces aun el peor de la multitud, algo hacía por el bien común. Así era el arte del Estado, que mantenía el todo, del cual cada parte se quejaba; esto, como en música la armonía, en general hacía concordar las disonancias; partes directamente opuestas se ayudaban, como si fuera por despecho, y la templanza y la sobriedad servían a la beodez y la gula.

La raíz de los males, la avaricia, vicio maldito, perverso y pernicioso, era esclava de la prodigalidad, ese noble pecado; mientras que el lujo daba trabajo a un millón de pobres y el odioso orgullo a un millón más; la misma envidia, y la vanidad, eran ministros de la industria; sus amadas, tontería y vanidad, en el comer, el vestir y el mobiliario, hicieron de ese vicio extraño y ridículo la rueda misma que movía al comercio. Sus ropas y sus leyes eran por igual objeto de mutabilidad; porque lo que alguna vez estaba bien, en medio año se convertía en delito; sin embargo, al paso que mudaban sus leyes siempre buscando y corrigiendo imperfecciones, con la inconstancia remediaban faltas que no previó prudencia alguna.

Así el vicio nutría al ingenio, el cual, unido al tiempo y la industria, traía consigo las conveniencias de la vida, los verdaderos placeres, comodidad, holgura, en tal medida, que los mismos pobres vivían mejor que antes los ricos, y nada más podría añadirse.

¡Cuán vana es la felicidad de los mortales! si hubiesen sabido los límites de la bienaventuranza y que aquí abajo, la perfección es más de lo que los dioses pueden otorgar, los murmurantes bichos se habrían contentado con sus ministros y su gobierno; pero, no: a cada malandanza, cual criaturas perdidas sin remedio, maldecían sus políticos, ejércitos y flotas, al grito de «*¡Mueran los bribones!*», y aunque sabedores de sus propios timos, despiadadamente no les toleraban en los demás. Uno, que obtuvo acopios principescos burlando al amo, al rey y al pobre, osaba gritar:

«¡Húndasela tierra por sus muchos pecados!»; y, ¿quién creeréis que fuera el bribón sermoneador? Un guantero que daba borrego por cabritilla.

Nada se hacía fuera de lugar ni que interfiriera los negocios públicos; pero todos los tunantes exclamaban descarados: «¡Dios mío, si tuviésemos un poco de honradez!» Mercurio sonreía ante tal impudicia, a la que otros llamarían falta de sensatez, de vilipendiar siempre lo que les gustaba; pero Júpiter, movido de indignación, al fin airado prometió liberar por completo del fraude al aullante panal; y así lo hizo.

Y en ese mismo momento el fraude se aleja, y todos los corazones se colman de honradez; allí ven muy patentes, como en el Árbol de la Ciencia, todos los delitos que se avergüenzan de mirar, y que ahora se confiesan en silencio, ruborizándose de su fealdad, cual niños que quisieran esconder sus yerros y su color traicionara sus pensamientos, imaginando, cuando se les mira, que los demás ven lo que ellos hicieron.

Pero ¡Oh, dioses, qué consternación! ¡Cuán grande y súbito ha sido el cambio! En media hora, en toda la Nación, la carne ha bajado un penique la libra. Yace abatida la máscara de la hipocresía, la del estadista y la del payaso; y algunos, que eran conocidos por atuendos prestados, se veían muy extraños con los propios. Los tribunales quedaron ya aquel día en silencio, porque ya muy a gusto pagaban los deudores, aun lo que sus acreedores habían olvidado, y éstos absolvían a quienes no tenían. Quienes no tenían razón, enmudecieron, cesando enojosos pleitos remendados; con lo cual, nada pudo medrar menos que los abogados en un panal honrado; todos, menos quienes habían ganado lo bastante, con sus cuernos de tinta colgados se largaron.

La Justicia ahorcó a algunos y liberó a otros; y, tras enviarlos a la cárcel, no siendo ya más requerida su presencia, con su séquito y pompa se marchó. Abrían el séquito los herreros con cerrojos y rejas, grillos y puertas con planchas de hierro; luego los carceleros, torneros y guardianes; delante de la diosa, a cierta distancia, su fiel

ministro principal, don Verdugo, el gran consumidor de la Ley, no portaba ya su imaginaria espada, sino sus propias herramientas, el hacha y la cuerda; después, en una nube, el hada encapuchada. La Justicia misma, volando por los aires; en torno de su carro y detrás de él, iban sargentos, corchetes de todas clases, alguaciles de vara, y los oficiales todos que exprimen lágrimas para ganarse la vida.

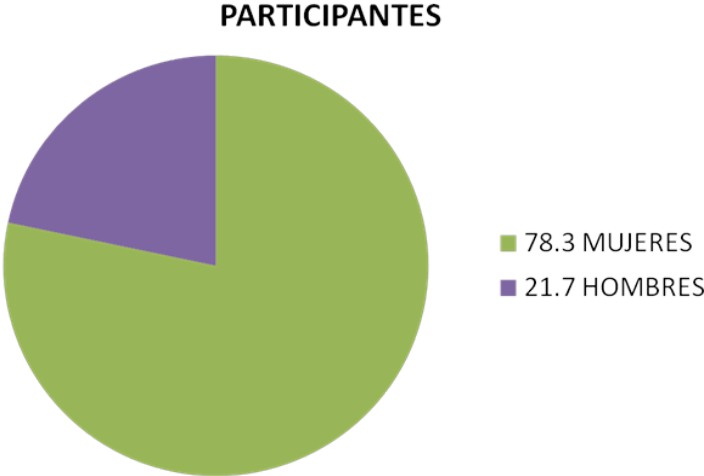
Aunque la medicina vive mientras haya enfermos, nadie recetaba más que las abejas con aptitudes, tan abundantes en todo el panal, que ninguna de ellas necesitaba viajar; dejando de lado vanas controversias, se esforzaban por librar de sufrimientos a sus pacientes, descartando las drogas de países granujas para usar sólo sus propios productos, pues sabían que los dioses no mandan enfermedades a naciones que carecen de remedios.

Despertando de su pereza, el clero no pasaba ya su carga a abejas jornaleras, sino que se abastecía a sí mismo, exento de vicios, para hacer sacrificios y ruegos a los dioses. Todos los ineptos, o quienes sabían que sus servicios no eran indispensables, se marcharon; no había ya ocupación para tantos (si los honrados alguna vez los habían necesitado) y sólo algunos quedaron junto al Sumo Sacerdote a quien los demás rendían obediencia; y él mismo, ocupado en tareas piadosas, abandonó sus demás negocios en el Estado. No echaba a los hambrientos de su puerta ni pellizcaba del jornal de los pobres, sino que al famélico alimentaba en su casa, en la que el jornalero encontraba pan abundante y cama y sustento el peregrino.

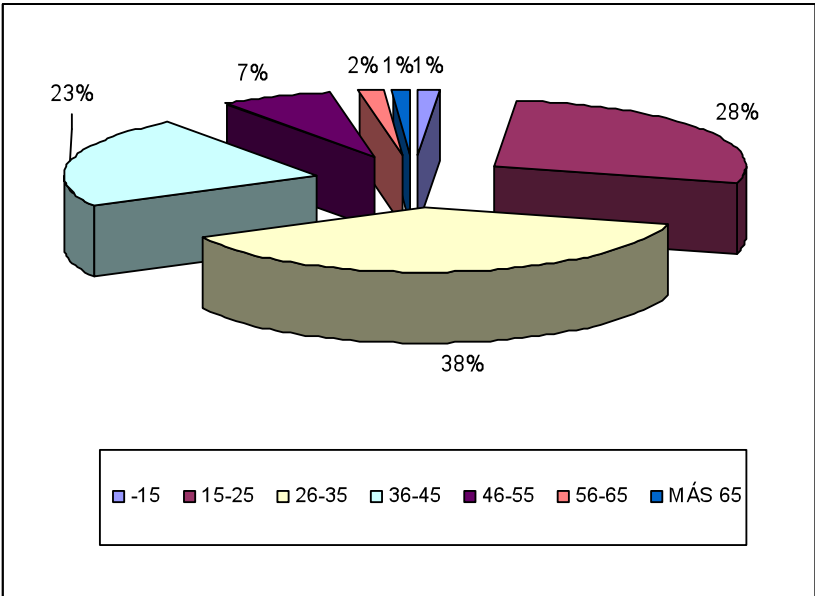
ANEXO 2

RESULTADOS EVALUACIONES

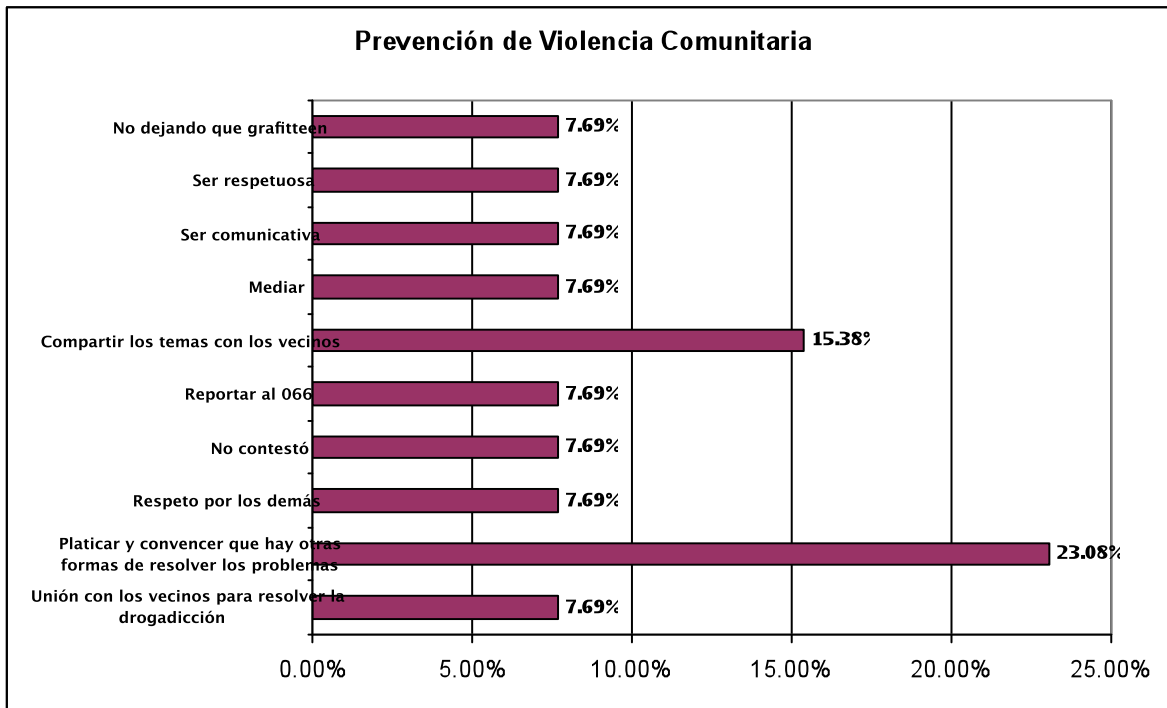
→ El 78.3 % de las atenciones se otorgaron a mujeres y el 21.7% a hombres.



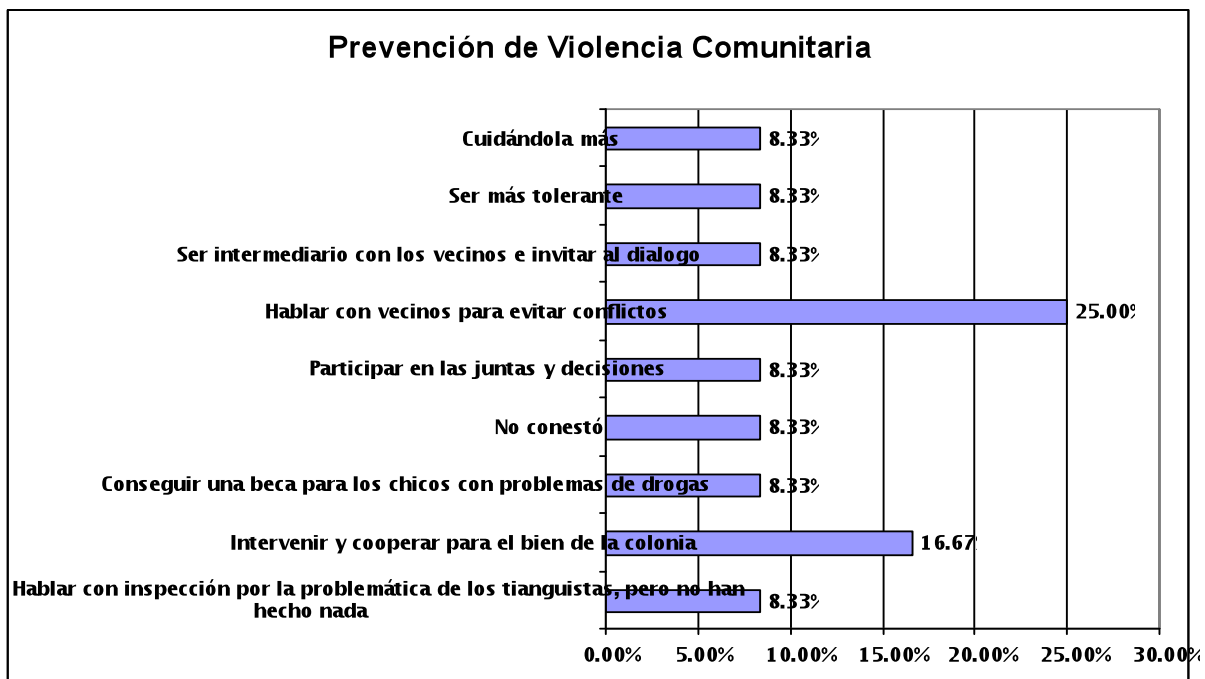
De las personas atendidas el 38% tiene un rango de edad entre 26 y 35 años, el 28% un rango entre 15 y 25 años; y el 23% entre 36 y 45 años.



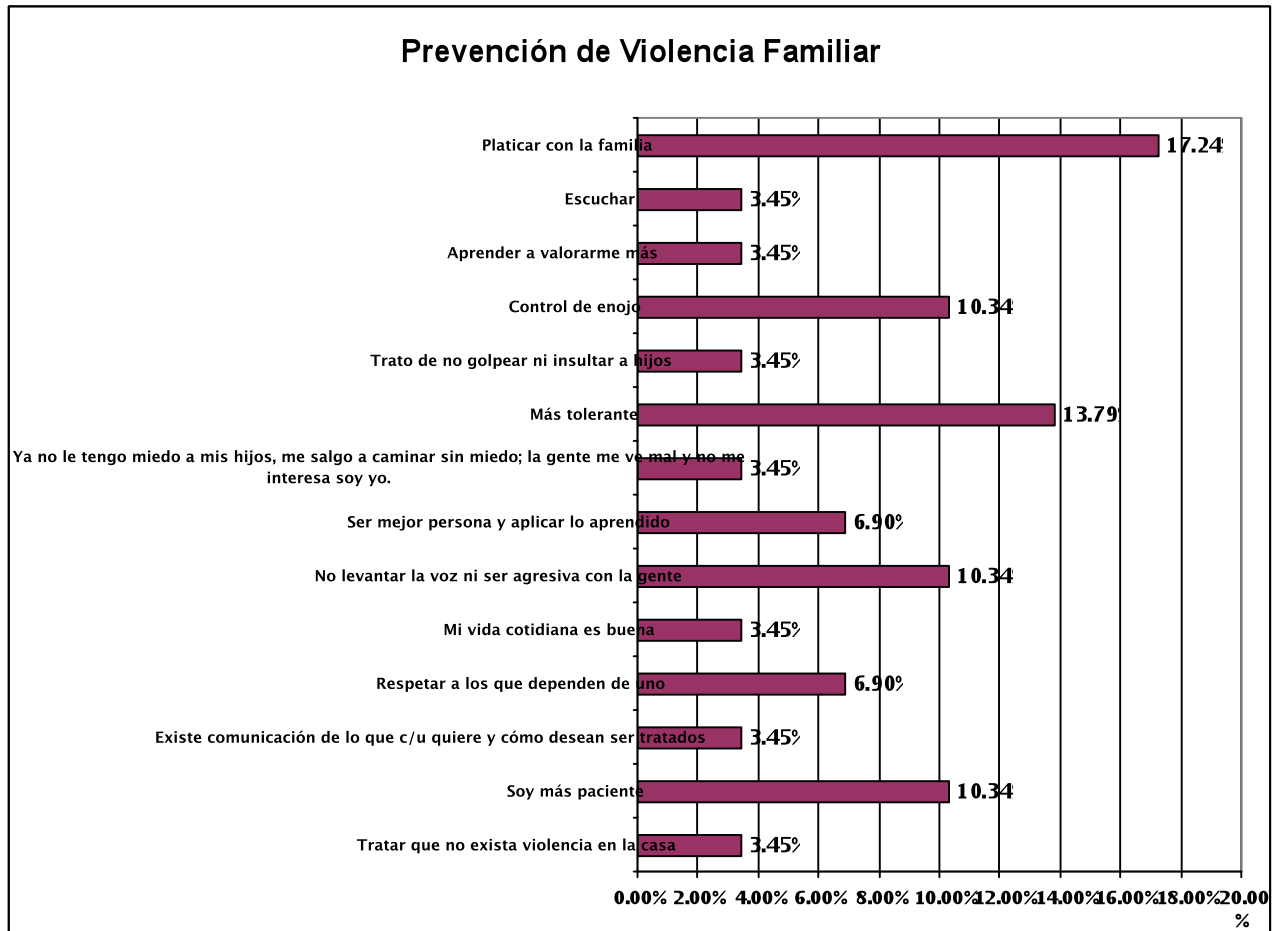
A partir de su participación, los participantes efectuaron en su colonia las siguientes acciones para prevenir la violencia:



A partir del taller, las acciones que han realizado para resolver la problemática de su colonia son:



Después de haber participado en el taller, los participantes han llevado a cabo los siguientes cambios en su vida cotidiana:



Algunos comentarios que los y las participantes anotaron en las evaluaciones son:

- ☞ "Que fueran más seguido los talleres. De antemano agradezco por interesarse más por la sociedad y a la vez felicitarlos. Todo estuvo súper, me sirvió mucho y me hizo despertar."
- ☞ "...que los integrantes del grupo que hemos sufrido violencia expusiéramos para ayudar a los demás."
- ☞ "Pues que hubiera más información para nosotros, pues en mi caso sí he llegado a ser violenta."
- ☞ "Me pareció muy bien ya que yo sufro un poco de violencia económica, de mi parte les agradezco por darnos este tipo de pláticas e información."

- ☞ "Me gustó más sobre cómo educar a los hijos para no pegarles y el cómo tratar o llevar acabo su comportamiento sobre el hijo y el esposo. Muchas gracias, a mí me ayudó a hablarle a mi hijo sin gritos."
- ☞ "Estuvo muy bien, nos ayudaron a comprender muchas cosas y cómo identificar si están siendo violentados, cómo platicar con ellos sobre el tema."
- ☞ "Gracias por hacer estos talleres ya que nos ayudan mucho a padres de familia jóvenes, porque como todos sabemos son temas importantes pero muy reservados y muchas veces no sabemos cómo hablar de ello."